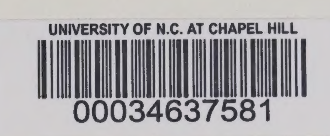
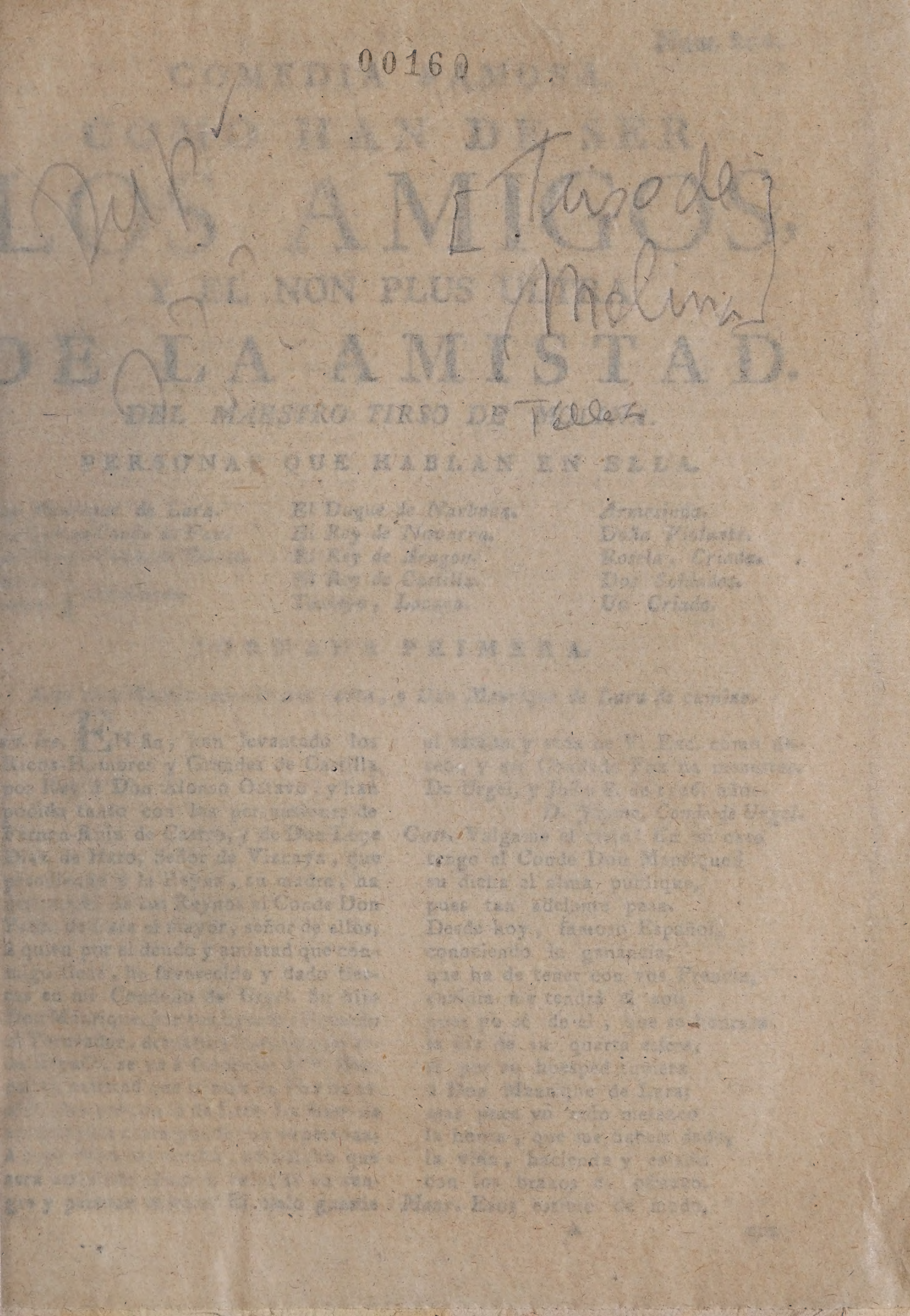
PQ 6217
.T447
no. 167

Molina, Tirso de
Como han de ser los amigos



Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/comohandeserlosa00moli_0



00160

COMEDIA FAMOSA.

COMO HAN DE SER

LOS AMIGOS,

Y EL NON PLUS ULTRA

DE LA AMISTAD.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

Tirso de Molina

Tellez

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Manrique de Lara.	El Duque de Narbona.	Armesinda.
	El Rey de Navarra.	Doña Violante.
	El Rey de Aragon.	Rosela, Criada.
	El Rey de Castilla.	Dos Soldados.
	Tarugo, Lacayo.	Un Criado.

JORNADA PRIMERA.

COMEDIA FAMOSA.

COMO HAN DE SER LOS AMIGOS, Y EL NON PLUS ULTRA DE LA AMISTAD.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

on Manrique de Lara.	*El Duque de Narbona.*	*Armesinda.*
on Gaston Conde de Fox.	*El Rey de Navarra.*	*Doña Violante.*
on Ramon Conde de Tolosa.	*El Rey de Aragon.*	*Rosela, Criada.*
ibaldo. } *Caballeros.*	*El Rey de Castilla.*	*Dos Soldados.*
enato. }	*Tamayo, Lacayo.*	*Un Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Gaston leyendo una carta, y Don Manrique de Lara de camino.

ast. lee. EN fin, han levantado los Ricos-Hombres y Grandes de Castilla por Rey á Don Alonso Octavo, y han podido tanto con las persuasiones de Fernan-Ruiz de Castro, y de Don Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya, que prendiendo á la Reyna, su madre, ha desterrado de sus Reynos al Conde Don Pedro de Lara el mayor, señor de ellos, á quien por el deudo y amistad que conmigo tiene, he favorecido y dado tierras en mi Condado de Urgel. Su hijo Don Manrique, por sus hazañas llamado el Torneador, desnaturalizandose de toda España, se va á favorecer de V. Exc. por la amistad que la casa de Fox ha tenido siempre con la de Lara. La fama de sus hazañas corresponde con su persona, á cuya vista me remito, satisfecho que será estimado como el valor de su sangre y persona merece. El cielo guarde el estado y vida de V. Exc. como deseo, y ese Condado Fox ha menester. De Urgel, y Julio 8. de 1126. años.

D. Jayme, Conde de Urgel.

Gast. Valgame el cielo! En mi casa
tengo al Conde Don Manrique?
su dicha el alma publique,
pues tan adelante pasa.
Desde hoy, famoso Español,
conociendo la ganancia,
que ha de tener con vos Francia,
envidia me tendrá el sol;
pues yo sé de él, que se honrara
la luz de su quarta esfera,
si por su huesped tuviera
á Don Manrique de Lara;
mas pues yo solo merezco
la honra, que me habeis dado,
la vida, hacienda y estado
con los brazos os ofrezco.
Manr. Esos estimo de modo,

que el pecho que los recibe,
se honra de ver que en vos vive
el valor de Francia todo:
Contra esos, pues, hasta aqui,
contra la fortuna airada,
de mi desdicha pasada
quejas inutiles dí:
ya, famoso Don Gaston,
sus rigores agradezco,
pues que por ellos merezco
veros en esta ocasion;
pues si quanto habia perdido,
en vuestra amistad he hallado,
si no fuera desdichado,
desdichado hubiera sido,
perdiendo el no conoceros.

Gast. Ya yo sé, que en cortesia
venceis, como en valentia,
á los demas caballeros;
y en fe de que eso es llano,
si os llama vuestro valor
Don Manrique el Torneador,
Don Manrique el Castellano;
cesen encarecimientos,
que jamas la voluntad
gastó en la firme amistad
palabras, ni cumplimientos,
y dadme de espacio cuenta
de vuestra tragica historia.

Manr. Aunque me dé su memoria
pena, serviros intenta
el alma; y porque las leyes
cumpla de esta obligacion,
oid, sabreis lo que son
las privanzas de los Reyes.
Despues que el celebre Alfonso
de Aragon, y de Navarra
se hizo Rey en Castilla,
y Emperador en España,
dió libelo de repudio
á la Reyna Doña Urraca,
por ser parientes los dos,
si es que fue aquesta la causa.
Reynó en Castilla y Leon,
como Reyna propietaria,
algunos tiempos en paz,
mediante el consejo y canas
del Conde Don Pedro Anzures,
cuya prudencia y hazañas
darán en Valladolid
eterno nombre á su fama;
mas muerto el Conde, y sintiendo
las condiciones voltarias
de algunos Grandes del Reyno,
que una muger sola y flaca
los gobernase, usurparon,
por el rigor de las armas,
las mas importantes fuerzas,
que las dos Castillas guardan.
Quiso acudir al remedio,
y asi á Don Pedro de Lara,
mi padre, manda que ponga
freno á su ambicion tirana.
Hizolo, aunque con peligro,
sin que las fuerzas contrarias
de los rebeldes le hiciesen
volver al temor la cara.
Puso freno á su soberbia,
venciendo en una batalla
á Don Fernan-Ruiz de Castro,
con el Señor de Vizcaya
Don Lope de Haro: quedó
con aquesto respetada
Doña Urraca, y reprimidas
sus inquietas arrogancias.
Obligó tanto á la Reyna,
que pasando su privanza
de vasallo á ser señor,
quiso ilustrar nuestra casa,
y hacerle Rey de Castilla,
dandole mano y palabra
de esposa: Ved qué ocasion,
si supieramos gozarla!
Hubiera llegado á efecto,
si en secreto executára
los favores de la Reyna
mi padre; mas su desgracia,
y cortedad difirieron
nuestras dichas y esperanzas,
hasta que de estos sucesos
voló la parlera fama.
Alborotaronse todos,
y puesta Castilla en arma,
á Don Alfonso el Infante,
que en Galicia se criaba,
traxeron hasta Toledo;
y aunque en la edad tan temprana,
que los siete años cumplia,
por él pendones levantan,
y por Rey todos le juran,

haciendo que á Doña Urraca,
su madre, ponga en prision.
Llegó luego la privanza
de Don Fernan-Ruiz de Castro
á tanto, que por su causa
quitó el Rey las fortalezas,
y lugares de importancia
á mi padre, como fueron
Montes de Oca, Villafranca,
Vilorado, Navarrete,
á Castro-Geriz, á Amaya,
á Naxera, y otros Pueblos,
que ganaron las hazañas
de nuestros progenitores,
no parando su venganza,
hasta echarle de Castilla
desterrado: Huyó á Navarra,
y parando en Cataluña,
como pariente le ampara
Don Jayme, su primo, Conde
de Urgel, Prades y Cerdaña,
hasta que tornó á dar vuelta
el tiempo, y fortuna varia.
No pudo mi inclinacion,
de que viendome en España,
sufriese ver mis contrarios
sobre las sublimes alas
de la privanza y favor
del Rey; y por ganar fama
fuera de mi patria y tierra,
madre un tiempo, y ya madrastra,
vengo, valeroso Conde,
aqui, donde mis desgracias,
pues os conozco por ellas,
daré por bien empleadas.
ast. Ay, Don Manrique de Lara!
grandes vayvenes han puesto
vuestra quietud en balanzas,
pero puede resistirlas
el valor que os acompaña.
Mas si rigores de zelos
arrimaron sus escalas
la noche de la sospecha
á los muros de vuestra alma,
juzgad si serán mayores
tormentos, sin esperanza
de remedio, siendo amor
quien me destruyó, y los causa.
Vi (nunca viera) en Narbona
la hermosura soberana
de Armesinda, hija del Duque,
ignorando que se entrara
al alma amor por los ojos;
pero qué necia ignorancia!
sabiendo que son Sinones,
que meten el Griego en casa.
Adoré su simulacro,
quemando sobre las aras
de su memoria deseos,
aromas, que en humo pasan:
Quise decirle mis penas,
mas faltaronme palabras;
ved quan avaro es amor,
que aun el ayre da por tasa.
Busqué medios, pregoneros,
que son lenguas de quien ama:
rondé, serví, paseé,
de libreas rompí galas.
Entendióme, mas no pudo,
ó no quiso dar entrada
á imposibles pensamientos
y á inutiles esperanzas.
Bien digo, inutiles, pues
su padre el Duque la casa
con Don Ramon de Tolosa,
aunque dicen, que forzada
la libertad de Armesinda:
Y si esto es asi, mal hayan
leyes, que la voluntad,
siendo libre, hacen esclava.
Vi concertarse las bodas,
y llena de luto el alma,
á Fox me vine á morir,
guardando para mañana
las exequias de mi muerte,
si mi persona no basta
á divertir las memorias,
que en vivos zelos me abrasa.
Manr. Conde, imposibles de amor,
con ser imposibles, hallan
en los peligros remedio,
y ventura en las desgracias.
No dexes de ir á Narbona,
que si aborrece tu dama
fuerzas de amor, como es justo,
el cielo nos dará traza
como, aunque al Conde matemos,
las hojas marchitas nazcan
de esa tu esperanza seca.
Gast. O ilustre valor de España!

715056

con remedios imposibles
casi las heridas sanas,
que me atormentan: mas vamos,
que ya me promete el alma
por tu ocasion nueva dicha:
mantenedor es mañana
de un torneo de Tolosa.
Manr. Pues, Conde amigo, qué aguardas?
entre todas mis desdichas
es la mayor, que no hay armas,
que hasta ahora hayan sufrido
dos encuentros de mi lanza.
Gast. Mas prometen tus hazañas.
Sale Tamayo con un arnero.
Tam. El caballo lo hizo bien;
y quien lo contrario siente,
si es rasca frisones, miente,
y si es Lacayo, tambien.
Man. Qué es esto? Ha, loco! *Tam.* El ruin.
Manr. Ha, Tamayo! Ha, majadero!
Tam. Y preguntéle al arnero
si era mas que un zelemin,
y si me le dió por tasa:
basta decirlo Tamayo,
Español Proto-Lacayo.
Manr. Piensas que estás en tu casa?
Calla, ó véte noramala.
Tam. Para quien me escucha, soy
hombre, que mi razon doy.
Manr. Necio, salte de la sala,
véte á la caballeriza,
que está aqui el Conde de Fox
Don Gaston. *Tam.* Aqui esto ox?
Quando el hombre se encarniza
es caballo desbocado:
Vuestra Excelencia me dé
los brazos, la mano, el pie,
que le soy aficionado,
á fe de quien soy. *Manr.* Ha, necio!
Tam. Y si fuere menester,
le haré qualquier placer,
porque de hacerlos me precio.
Gast. Quien es este? *Manr.* Mi Lacayo,
y tiene siempre este humor.
Gast. No es por aqueso peor.
Cómo te llamas? *Tam.* Tamayo;
porque Mayo enamorado,
á lo que dicen, de mì,
el mismo mes que nací,
estuvo determinado
de robarme; y para aquesto,
sin advertir que lo veia
mi padre, me metió un dia
entre las flores de un cesto;
mas llegando como un rayo
mi airado padre, le dixo:
Ea, Mayo, dexad mi hijo,
y asi, me llamo Tamayo.
Gast. Buen gusto tiene. *Manr.* Extremado.
Mas lo que tiene mejor
es, Conde, la ley mayor,
que tuvo á señor criado.
Gast. No es poco eso. Tamayo,
con quien el enojo ha sido?
Tam. Yo? con nadie: Ahí han reñido
dos frisones con mi vayo:
díle un pienso de cebada,
mas segun le despachó,
que no era pienso, pensó;
y como iba de picada,
al mas cercano caballo
le dixo: Monsieur frison,
yo tengo hambre, mas razon
será pedirlo, que hurtarlo:
de ese medio zelemin
he de comer la mitad,
en buena conformidad:
erizó el frison la crin,
y dandole un mordiscon,
cese eso, en fin, como grosero,
tras un relincho, un no quiero,
mi vayo, con la razon
airado, aquesa arrogancia,
dixo, os costará pesares,
y señalandole á pares
los doce Pares de Francia,
se metió entre los frisones,
y con ser pares los dos,
si no le apartan, por Dios,
que me los reduce á nones.
Metióse un medio Gascon
con un palo á apaciguallo,
y sobre si mi caballo,
ó el suyo tuvo razon,
llega la pendencia en fin,
á que si no se repara,
casi le enceleminára
con el medio zelemin
los cascos, y satisfecho
mi agravio, me salí fuera.

esta es la hazaña primera,
que dentro de Francia he hecho.
Gast. No dexareis de aliviar
con este entretenimiento,
Don Manrique, el pensamiento:
Vamos, que quiero aprestar
las armas, porque á Narbona
partamos luego. *Manr.* El torneo
satisfará tu deseo.
Tam. Si vas á tornear, perdona,
que aventurero he de ser.
Gast. Mucho me habeis agradado.
Tam. Tengame por muy criado,
que lo sabré agradecer. *Vanse.*

Salen Armesinda y Rosela.

Arm. Si una fuerza resoluta
quiebra á mi gusto las alas,
para qué me ofreces galas,
quando el corazon se enluta?
Rosela, en vano disputa
tu lealtad, si al fin me fuerza
á que mi inclinacion tuerza,
y ame al Conde; que no es roble
la voluntad libre y noble
para dar fruto por fuerza.
Qué importa, amiga Rosela,
que me case aquesta tarde,
si con lo que el Conde se arde,
se enfria el alma, y se yela?
Llega la llama á la vela,
que aunque encenderse es su estilo,
si el alma mojas, ó el hilo,
al fuego resistirá:
pues qué efecto amor hará
donde es de nieve el pabilo?
Ros. Alivio suele tener
el tormento mas terrible,
viendo el remedio imposible,
y que mas no puede ser.
Si esta tarde has de casarte,
y tienes de ser esposa
de Don Ramon de Tolosa,
qué sirve desconsolarte?
Lo imposible ha de animarte.
Arm. Que mal remedio me ofrece
tu consejo! bien parece
quan poco experimentada
estás: lo adquirido enfada,
lo dificil se apetece.
No causa la privacion
apetito al deseo vario?
Ros. La privacion de ordinario,
pero no la negacion.
Arm. Con tu frivola razon
jamas mis penas gobierno,
que á los que abrasa el infierno,
con negarseles la gloria,
martiriza la memoria
de ver que es su mal eterno.
Ay, Rosela! mas tormento
tiene de darme el pensar,
que tarde se ha de acabar
la pena que ahora siento.
Ros. Entre tanto, el pensamiento
con los dones naturales
de tu esposo, pues son tales,
que hay pocos, que en gentileza,
en discrecion, y en nobleza
á Don Ramon sean iguales:
Si ama la voluntad
el bien, en el Conde tienes
tantos numeros de bienes,
que aborrecerle es crueldad.
Arm. Eso es dar en necedad:
dexa de buscar saynetes
al manjar que me prometes,
que sin ganas de comer,
inutiles suelen ser
los mas sabrosos banquetes.

Sale Violante.

Viol. Qué es aquesto, hermosa hermana?
quando la fama en Narbona
tus desposorios pregona,
y alegre su gente ufana:
quando viendo lo que gana
con tan famoso heredero,
está el vulgo lisonjero,
tan bizarro, que en la gala,
hoy el Oficial se iguala
al Conde y al Caballero:
tu, Armesinda, estás asi,
siendo el todo de estas fiestas?
Arm. Violante, obsequias funestas
de mi libertad las di.
Viol. Ya tu esposo está aqui
con toda la bizarria
de Francia, que aqueste dia
honra el talamo que esperas.
Arm. Talamo? mejor dixeras
tumulo, Violante mia.

Viol. Tumulo? Tente, qué susto
me has dado! No quiera Dios,
sino que os gozeis los dos
por largos años, que es justo.
Arm. Quien tiene cautivo el gusto,
de la muerte es un trasunto.
Viol. Dexa eso para otro punto,
recibe á quien te honra hoy.
Arm. Si haré, pues que muerta estoy,
que no hay honras sin difunto.
Salen el Duque viejo, el Conde de Tolosa con una lanza de tornear en la mano, Tibaldo y Renato.
Ram. Lanza de soquete basta.
Ren. Haced quitar la cuchilla.
Ram. No he de quedar en la silla
menos, señor, que con asta.
De cuchilla de dos cortes,
buena es aquesta, y ligera:
toma, y sea esta la primera
Dasela al Criado.
que me dés. *Tib.* Aunque reportes
tu inclinacion, el torneo
saldrá mas regocijado,
si no fuera ensangrentado.
Ram. Tibaldo, siempre deseo
hacer las cosas de veras.
Ren. Burlas de veras, no son
apacibles, Don Ramon,
que pesan las mas ligeras.
Ram. Hoy, que soy mantenedor,
pretendo de hacer mi gusto;
mas cese Marte robusto,
y hablen hazañas de amor,
que aqueste es su tribunal,
pues gozo de la presencia,
señora, de Vuecelencia,
aunque, por Dios, que hablé mal.
Hable Marte, y haga alarde
de su belico furor,
que si es hijo suyo amor,
ni armas teme, ni es cobarde:
Como está, Vuestra Excelencia?
Arm. Ay cielos! cómo estará *ap.*
quien sin libertad está?
Ram. Es la amorosa presencia
carcel de la voluntad:
si la vuestra vive presa,
la misma prision confiesa
mi rendida voluntad.
Hecho Dedalo, amor pinto,
que aqui, como en Creta, traza
los enredos con que enlaza
su confuso laberinto.
Despues á mi, en medio de él,
que en fe de quanto celebra
su prision el alma, quiebra
mi libertad el cordel
con que se libró Teseo;
y unos grillos á los pies,
con una letra despues,
que explica asi mi deseo:
Si el mas esclavo ese es Rey
en las prisiones de amor,
quanto mas preso, mejor.
Mirad si estoy á la ley,
que de la libertad priva
el alma que teneis presa.
Duq. Conde, Armesinda os confiesa
estar como vos cautiva:
idos á armar, que ya es hora.
Salen D. Gaston, D. Manrique y Tamayo.
Gast. Corrida el alma quedára
si estas bodas celebrára
Armesinda, mi señora,
(Aymerico valeroso)
de mi, y tomára venganza
mi pena de mi tardanza.
Duq. O Conde de Fox famoso!
quejas formára el amor
que os tengo, viendoos ausente,
siendo tan deudo y pariente:
mas ya con vuestro valor,
el desposorio y torneo
quedára honrado en extremo.
Ram. Ya, ilustre Don Gaston, temo,
que llevandoos el trofeo,
y alabanza de la fiesta,
no nos habeis de dexar
honra, que poder ganar.
Gast. La que Narbona os apresta:
basta que la suerte os rinda,
pues quando otra no ganeis,
qué mejor joya quereis,
que por esposa á Armesinda?
Tam. Quando nos han de alabar
á nosotros? *Manr.* No he querido,
Tamayo, ser conocido,
que importa el disimular.
A Don Gaston he avisado,

que aquí quien soy no publique.

Gast. Vuelve, amigo Don Manrique,
los ojos á aqueste lado,
y si eres aguila, mira
mi bella mal maridada.

Viol. Hasta aqui viví engañada,
hasta aqui ha sido mentira
quando crei, en conclusion,
que era de ti pretendiente;
y que solo estaba ausente,
desde que dió á Don Ramon
el Duque, mi padre, el sí,
y que lloraba memorias
de sus pretendidas glorias:
mas, pues viene ahora aqui
tan galan y cortesano,
venta fue de amor su pecho,
pues tan poca instancia ha hecho.

Arm. Como amó tarde, temprano
pudo, Violante, arrancar
la raiz mal arraygada,
porque viendome casada,
qué tenia que esperar?

Viol. Dime á fe, quando entendiste
su declarada pasion,
sacó fuego el eslabon
de amor con que te encendiste?

Arm. Aunque soy de pedernal,
no da fuego mi desden:
quieresle tu bien? *Viol.* Muy bien:
Y tu? *Arm.* Yo, ni bien, ni mal.

Gast. Qué te parece? *Manr.* No sé
á qual amas de las dos;
pero Don Gaston, por Dios,
que desde que las miré,
estoy medio no sé como.

Gast. Pues, Don Manrique, primero
que te sientas medio entero,
porque ya recelos tomo;
esta de lo blanco, es
el blanco de mi tormento.

Manr. Qué dices? Ay pensamiento! *ap.*
Volvamos á casa, pues
por Dios, que al amor del agua
me dexé acaso llevar,
á donde no es poco hallar
pie; no es aquesa la fragua,
que al alma arroja centellas.

Gast. Será, pues, Doña Violante.

Manr. Ay pensamiento arrogante, *ap.*
qué presto un alma atropellas!
A no vencer la amistad,
que á Don Gaston debo, presto
hubiera su yugo puesto
amor á mi libertad:
Ojos, yo os entretendré.

Ram. Famosa letra! *Duq.* Extremada:
y las colores? *Ram.* Leonada,
verde y blanca. *Ren.* Bien á fe.

Arm. Hermana, no has advertido
en el mejor talle y gala
de quantos tiene esta sala?

Viol. Con Don Gaston ha venido
un Español en el trage,
digno de envidiar al sol.

Arm. Bastaba ser Español
para que se le aventaje.
No sé que estrella me fuerza
á amar aquesta Nacion!
Mas ay, imaginacion,
si me han de casar por fuerza,
qué importan vanos deseos?

Ram. Vamos, que me quiero armar.

Manr. Aunque no quiera mirar, *ap.*
buscan los ojos rodeos,
con que se van enlazando
cada instante: Hay tal belleza!

Duq. Vamos, hijas. *Arm.* Qué tristeza! *ap.*
la vida me va acabando.
Rosela, sabe quien es
este Español, que deseo
un imposible. *Ram.* Al torneo
saldreis? *Ren.* Claro está. *Gast.* Despues,
que quiero ser el postrero.
Don Manrique, de la lanza
vuestra pende mi esperanza.

Manr. Cumplirosla luego espero.

Viol. Tierno te mira. *Arm.* Qué quieres?
Muerta voy! Ay Españoles! *ap.*
que entre los hombres sois soles,
y rayo entre las mugeres!

Vanse cada uno por su parte, mirandose Doña Armesinda, y D. Manrique; y al entrar Tamayo, le detiene Rosela.

Ros. Oyga, hidalgo. *Tam.* Yo soy ese,
y clavo de vuesacé.

Ros. Es Español? *Tam.* No lo ve?

Ros. Y aquel caballero? *Tam.* Aqueste,
una camarada es mia,
que me suele acompañar

de-

detras, y le suelo dar
de comer. *Rós.* Buen humor cria
el hombre; cómo se llama?
Tam. Yo, Don Tamayo Monsiura,
que preso de esa hermosura,
pretendo hoy mostrar la fama
de Tamayo en el torneo.
Ros. Y el nombre de su señor?
Tam. Don Manrique, el Torneador
se llama de Lara. *Ros.* Creo,
que tengo ya de él noticia:
Y á qué ha venido á Narbona?
Tam. Pienso, que cierta persona
favorecerse codicia
de su amistad y valor.
Ros. Cómo? *Tam.* Comiendo. *Ros.* Decí
esto por amor de mi.
Tam. Y dar al mantenedor
carta para la otra vida.
Ros. Cómo? *Tam.* Don Gaston,
mostrando, como es razon,
pena en que su amor impida
el de Tolosa, y forzada
la voluntad de Armesinda,
su padre el Duque la rinda
á que sea mal casada:
trae consigo á Don Manrique,
á cuyo encuentro primero,
no hay tan fuerte caballero,
que á las quarenta no pique.
Por aquesto le dan nombre
de Torneador en España.
Ros. Si él sale con esa hazaña,
mucho hará. *Ta.* Mal haya el hombre *ap.*
que de mi secreto fia:
Ya lo dixe, qué he de hacer?
Ros. Pues yo sé que podrá ser,
si iguala á su bizarria
su esfuerzo, y al Conde mata,
suceder en el lugar
del de Tolosa, á pesar
de quien usurparme trata
lo que él solo ha merecido,
porque Armesinda: no mas.
Tam. Volvióse la lengua atras:
Ya, señora, lo he entendido.
Ros. No sepa esto Don Gaston.
Tam. Serviros con callar quiero:
Monsiura, un aventurero,
que tiene hecho salpicon
el alma por vos, os pide
un favor para el torneo.
Ros. Qué favor quereis? *Tam.* Deseo,
para que nunca os olvide,
que quitandoos el chapin,
un guante del pie me deis.
Ros. Guante del pie? *Tam.* No sabeis,
que es ya guante el escarpin?
Ros. Pues por él á casa vaya,
señor Lacayo. *Tam.* Si haré:
Ha, quien viera á vuesacé
de este Lacayo, Lacaya! *Vanse.*

Salen Tibaldo y Renato.

Tib. Digo, que el Español que ahora vino con D. Gaston de Fox, es D. Manrique de Lara, cuya fama le da nombre de Torneador por excelencia. *Ren.* Dicen, que no ha justado vez, que no aya muerto al contrario. *Tib.* Notable fortaleza!
Ren. Por aquesta ocasion habia jurado, de no entrar mas en justa, ni en torneo.
Tib. Pues no viene á otra cosa.
Ren. Asi lo creo.
Tib. Por eso darse á conocer no quiso al Duque de Narbona. *Ren.* El de Tolosa pienso que ha de dexar libre á su esposa.
Tib. Digamosle el peligro en que está puesto
Ren. Para que? Si Armesinda le aborrece, como dicen, virtud será, que en pena de pretender gozar amor forzado, Don Manrique le dexe castigado.
Tib. Ya ha rato que tornean; venid, primo, á armaros, que ya es hora que salgamos.
Ren. Algun suceso adverso espero: Vamos. *Vanse.*

Salen Armesinda y Rosela.

Arm. Fingí el desmayo, Rosela,
quitandome del balcon,
por no ver la justa y tela,
que aunque justa, Don Ramon,
su injusto amor me desvela.
Alborotóse la gente
del repentino accidente:
Vinome mi padre á ver,
y aunque debió de entender
la causa, como es prudente,
dexandome sosegar,
se volvió á ver el torneo:
Mas cómo he de reposar
siendo de azogue el deseo,

que

qúe me ha venido á matar?
Que Don Manrique de Lara
es, Rosela? *Ros.* El talle y cara
su mucho valor pregona.
Arm. Qué á eso vino á Narbona?
Ay cielo! si executára
mi esperanza en esta empresa,
y con una muerte sola
hiciera mi dicha expresa,
que tengo el alma española,
aunque la juzgues francesa.
Ros. A instancia de Don Gaston
viene. *Arm.* Y no de la aficion,
con que quando me miraba,
por los ojos me enseñaba
el alma y el corazon?
no lo creas. *Ros.* Si el criado
no miente, aquesto es verdad.
Arm. Podrá ser, que sin cuidado
las leyes de la amistad
le hayan, Rosela, obligado
á qué hoy muestre su valor;
pero yo sé que el rigor
de amor, como á mi me abrasa,
desde que entró en esta casa,
que ya me ha dicho su amor.
Ros. Pues hasle hablado de veras?
Arm. Contadome han los enojos
de sus ardientes quimeras,
las dos niñas de sus ojos,
que en ser niñas son parleras.
Ros. Tambien yo he significado
tu nueva pena al criado.
Arm. No has hecho mal, si es discreto,
que como el fuego, el secreto
rebienta, si está encerrado. *Tocan caxas.*
Pero qué es esto? *Ros.* Imagino,
que es algun aventurero.

Sale Don Gaston apadrinando á Don Manrique, saca este una banda en la cara, y un Page con una targeta, y en ella la divisa del Conde, de la suerte que dicen las coplas: da la letra el Conde á Armesinda y esta la toma.

Arm. Bravo talle! *Ros.* Peregrino!
Arm. Que es el Español infiero.
Ros. Y Don Gaston el padrino.
Arm. Mira la targeta. *Ros.* En ella
lleva una divisa bella,
un caballero es armado,
con la amistad abrazado,
que el niño amor atropella.
Arm. Lee la letra; hay tal rigor!
Lee Rosel. *Vuestra afrenta siente amor,*
mas perdonad, que conmigo
puede mas que amor, mi amigo.
Arm. Salió cierto mi temor:
por Don Gaston significa,
que hace el valor resistencia
al amor, que ya publíca:
Ay cielos! dadme paciencia.
Ros. Gallarda presencia! *Arm.* Rica.

Vanse, y al pasar echa Don Manrique un papel en el suelo.

Ros. Un papel de indústria echó
en el suelo Don Manrique.
Arm. Muestra: ay Dios! si se atrevió
su amor á hacer que publique
su pena? Abriréle? No,
que lo que tardo en leerle,
privo á los ojos de verle:
quiero tornar al balcon;
amor, haz que á Don Ramon,
y su arrogancia atropelle.
Ros. Mira lo que viene en él.
Arm. Y despues qué haré, ignorante,
siendo conmigo cruel,
si pierdo ver á mi amante,
por leer este papel? *Vase.*
Ros. Qué laberinto intrincado
es este, amor, en que has puesto
á Armesinda en tal cuidado?
mas no es nuevo en ti: qué es esto?
oygan, este es el criado.

Tocan caxas, y sale Tamayo con un vestido de risa con lanza, y en el brazo de la lanza lleva una vacia de Barbero, y debaxo colgada una bolsa vacía, y en la otra mano una targeta, y en ella una ballena pintada, y colgada de la targeta una bota llena de vino: pasa, y da la letra.

Tam. Dios guarde á uced, mi Monsiura,
todos somos Torneadores.
Ros. Hay mas graciosa figura!
Tam. A esto obligan los amores
de vuestra grande hermosura.
Mirad la gala y adorno,
con que de amor el bochorno
mis pensamientos penetra,
que luego vereis la letra

del torneo adonde torno,
porque hecho tornero amor,
torneando mi deseo,
si torna á hacerme favor,
seré un torno en el torneo,
que torneará al rededor;
y si en el torneo trastorno
al Torneador hecho un horno,
este pecho torneado
tornará á veros, honrado
como mula de retorno.

Ros. Qué bien del vocablo juega!

Tam. No penetrais la invencion?

Ros. A declarármela llega.

Tam. Oid, sin interpretacion,
que á fe que es de una gallega:
La vacía de Barbero
es esta, y bolsa de cuero
estotra que pende de ella:
Una bota aquesta, aquella
una ballena: ahora quiero
daros la interpretacion.
Porque esté la bota mia
llena, gasto mi racion,
y siempre traygo vacía
la bolsa; aquesta razon
que traygo, Tamayo ordena
la bolsa con la vacía:
lee, pues, Franchota mia.

Ros. Vacía, porque va llena.

Tam. Porque va llena la bota,
la bolsa vacía va.

Ros. De tu ingenio has dado nota.

Tam. Vueseñoria verá
una hazaña Lacayota. *Vanse.*

Al ruido de armas salen Don Manrique, Don Gaston, y el Duque, Renato, Tibaldo, y Guardas acuchillando á D. Manrique, y D. Gaston, y ellos retirandose.

Duq. Matadle, que al de Tolosa
ha muerto. *Manr.* Aqueso es injusto,
si segun las leyes justo
del torneo, es justa cosa,
que porque al Conde haya muerto
me prendan, Duque perjuro?

Gast. Asi guardas el seguro
de estas fiestas? *Duq.* Encubierto
veniste por darle muerte,
fiero Español: ya he sabido
quien eres; y pues has sido
quien en exequias convierte
las bodas de Don Ramon,
si porfia en resistirse,
matadle, que el encubrirse
especie fue de traicion.

Gast. Ha, tirano! de ese modo
quieres, que el mundo publique
tu infamia? *Duq.* Con Don Manrique
prended al de Fox, y todo,
que él toda la causa ha sido
de esta desgracia. *Manr.* El valor
de España me da favor:
muerto, pero no vencido
me traerán á tu presencia.
Don Gaston, mis pasos sigue.

Retiranse, y van tras ellos acuchillandolos.

Ren. Espantome, que le obligue
la pasion á Vuecelencia
para hacer tal. *Duq.* Dadle alcance,
ó matadle, ó moriré.

Tib. Mira, gran señor, que fue
el torneo á todo trance:
Si con yerro de dos cortes
quiso justar Don Ramon,
y le han muerto, qué razon
hay porque no te reportes?

Duq. Mal haya el torneo y lanza
de tal valor homicida.

Sale Armesinda.

Arm. Alegre, por ver cumplida
mi libertad y esperanza,
vengo, pero el sentimiento,
aunque fingido, es forzoso;
si lloráre al muerto esposo,
alma, decidles que miento.
Ay de mi! *Duq.* De estos enojos
tu eres toda la ocasion:
por ti han muerto á Don Ramon.

Arm. Testigos serán los ojos,
señor, si el alma ha sentido
esta desgracia cruel. *Caesele el papel.*

Duq. Lloras, falsa? Qué papel
es el que se le ha caido?

Arm. Ay cielos! *Duq.* Mostrad, veré
lo que dice. *Arm.* El que me dió *ap.*
Don Manrique es, triste yo!
Ya de veras lloraré.

Lee el Duq. Tres cosas me han obligado á quebrar el juramento, que me forzaron á hacer las desgracias, que siempre en

las

las fiestas y torneos me han sucedido; la primera es, saber que el Conde de Tolosa ha obligado la de vuestro padre el Duque á que se case con él; la segunda, la amistad que debo al Conde de Fox, cuyos deseos merecen, señora, ser por vos premiados; y la tercera, aunque es la principal, quiero callarla por no ofender á la segunda: Rogad, señora, al cielo cumpla vuestra esperanza, y el deseo que de serviros tengo. *D. Manrique de Lara.*

Duq. Mirad, pues, si fue recelo
cierto: Ha, tirana! por ti
murió Don Ramon asi;
pero por él, vive el cielo,
que he de tenerte en prision
mientras que tuvieren vida
el Español homicida,
y su amigo Don Gaston.
Llevadla á una fortaleza,
y las llaves me entregad.

Ren. Señor::- *Duq.* Llevadla, acabad.

Tib. Señor::- *Duq.* Mal haya belleza
tan cara. *Arm.* Qualquiera prision *ap.*
alegre el alma recibe,
pues que Don Manrique vive,
y ya murió Don Ramon. *Llevanla.*

Sale Tamayo con la vacía de Barbero, y la espada desnuda.

Tam. Algun diablo me ha metido
en dibuxos: Don Tamayo,
tu Torneador y Lacayo?
Don Manrique se ha perdido,
y yo (si el Duque me coge)
he de pagar por los dos:
vacía, escondedme vos,
aunque las barbas me moje,
nunca mas Francia tornero. *Ponesela.*

Duq. Qué hombre es este? *Tam.* Yo, señor?

Duq. Prendedle. *Tam.* Ten el rigor.

Duq. Quien sois? *Tam.* Un pobre Barbero,
que vengo á sangrar un muerto,
digo un criado, que ahora
murió, por quien Francia llora:
la vacía te hará cierto,
de que á sangrarle venia.

Duq. Echad ese loco. *Tam.* Bueno: *ap.*
vive Dios, que voy relleno;
mamóla el Duque, vacía. *Vase.*

Salen los Soldados.

Sold. Tan grande el esfuerzo ha sido
del valeroso Español,
que con la ausencia del sol,
la noche ha favorecido
su vida, señor, de suerte,
que al fin se nos ha escapado:
solo el de Fox ha quedado
tan herido, que á la muerte
está. *Duq.* Pues ponedle preso,
y seguid ese enemigo;
que con publico castigo
ha de pagar este exceso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Manrique y el Rey de Navarra.

Manr. D. Guillen de Tolosa, cuyo estado,
como hermano, heredó del Conde muerto,
viendo al de Fox, mi amigo, aprisionado,
su dañada intencion ha descubierto,
porque con Aymerico concertado,
que guarde á D. Gaston tiene por cierto,
despues que á Fox y su Condado rinda,
ser dueño de Narbona y de Armesinda.
Hasela el Duque viejo prometido,
y hasta que ella dé el sí de ser su esposa,
la tiene en un castillo, donde ha sido
Armesinda tan firme, como hermosa;
porque aunque á nadie el Duque ha permitido
visitarla, sino es al de Tolosa,
ni que la sirva mas que una doncella,
no puede persuadirla, ni vencella.
Aquesto, gran señor, pasa en Narbona:
amigo soy de Don Gaston; y tanto,
que por la libertad de su persona
daré la vida, pues el cielo santo
de Aragon te ha entregado la Corona,
con que tu nombre al moro causa espanto,
y obedecerte aqueste Reyno miro
por sucesion del monge Don Ramiro.
Asi pise las lunas africanas
la victoriosa cruz de tus banderas,
desterrando las barras catalanas
al sarraceno vil de sus riberas,
que el nombre que de justo y largo ganas,
con D. Gaston mostrarle ahora quieras,
dandome gente, y armas, con que pueda
su estado defender, que á riesgo queda.

 Per-

Perderá el de Tolosa su arrogancia,
y partiendo á Narbona en són de guerra,
las lises quitaré, que le dió Francia,
y las barras pondré de aquesta tierra:
gozarás á Narbona, si á tu instancia
al Duque venzo, que la paz destierra,
y libre Don Gaston, será testigo
de lo que vale un verdadero amigo.

Rey. Don Manrique, el amor que os he cobrado
á vos, y á vuestro padre el Conde muerto,
por el Rey de Castilla desterrado,
y admitido en mi Reyno, os hará cierto
quanto deseo, que al antiguo estado
de Castilla volvais, y tomen puerto
alli vuestros trabajos; mas recelo,
que aun no quiere aplacar su enojo el cielo
Quisiera, Don Manrique, para aquesto,
que restaurando parte del estado,
que habeis perdido, os hubiera otra vez puesto
conforme mereceis, pues el Condado
de Fox está en peligro manifiesto,
preso su Conde, y él casi usurpado:
gozad de la ocasion, yo os daré gente,
con que quede por vuestro facilmente.

Manr. Señor, si la amistad que he profesado
con Don Gaston, permite, estando preso,
tan grande ingratitud, que su Condado
se usurpe.

Rey. Don Manrique, dexaos de eso:
mi amigo sois tambien, determinado
tengo de hacer matarle; que os confieso,
q̃ las guerras que ha hecho á esta Corona,
piden satisfaccion de su persona.
Si amais mi amistad mas que la suya,
yo haré, que despreciando al de Tolosa,
su hija el de Narbona os restituya,
y conquistando á Fox, sea vuestra esposa.

Manr. Primero el cielo santo me destruya,
que siendo yo su amigo haga tal cosa.

Rey. Perdereis, no cumpliendo lo q̃ os digo,
por un amigo Conde, un Rey amigo.

Vase el Rey.

Manr. Qué notable confusion
ha combatido mi pecho?
la honra con el provecho,
grandes enemigos son.
Si ha de morir Don Gaston,
sin que le dé libertad
de Aymerico la crueldad,
con que mis ruegos resiste,
porque su estado conquiste,
en qué agravio su amistad?
Mas, ó civil pensamiento!
Tal comunicas conmigo?
preso Don Gaston, mi amigo,
su hacienda usurparle intento?
quimeras sin fundamento
son; mas si en prision cruel
muere, qué he de hacer? ser fiel,
y á pesar de armas y miedo
librarle; y si no puedo,
morir en prision con él.
mandólo el Rey de Aragon?
Quando el amigo es de ley,
atropella vida y Rey;
qué importa, si entrambos son
amigos? la obligacion,
que tengo al Rey, y su amor,
no ha de manchar mi valor
para que su intento siga,
que no es amigo el que obliga
á su amigo á ser traydor.
Estas consequencias claras
por mas seguras elijo;
que bien dixo aquel que dixo:
El amigo hasta las aras.
Mas ay alma! no reparas,
que á Armesinda me ha de dar?
gran premio, no hay que dudar,
porque si se ha de romper
la amistad, solo ha de ser
por amor, ó por reynar.
Interes y amor me llama,
pero en fin, soy Don Manrique:
padezco yo, y no publique
de mi tal cosa la fama.
Amo á quien mi amigo ama,
sin poder mi libertad
olvidar tanta beldad;
pero atormenteme, y muera
mi amor, como quede entera
la ley de nuestra amistad.

Sale Tamayo.

Tam. Valgame Dios! y qué á pique
de morir está un Lacayo,
si anda qual yo. *Manr.* Tamayo?

Tam. Pardiez, señor Don Manrique,
que no lleguemos á nietos

con

con esta vida: En Narbona
ayer se vió la persona
en temerarios aprietos;
no soy bueno para espia,
mandame tu, que haga plaza
del mandil, y la almohaza,
ó que juegue todo el dia,
y la noche, aunque á mi padre
pierda, y no me mandes ser
podenco de una muger,
que no pare ya mi madre.
Bravas cosas hay de nuevo!
Manr. Cómo? Hablaste á Don Gaston?
Tam. Si? bonica es la prision,
y bonico es el mancebo;
ahí tenemos en el arca
otra vida: no hay entrar
una mosca en el lugar,
y por toda su comarca
se publica que eres muerto.
Manr. Qué soy muerto?
Tam. Si; y tambien,
que en volviendo Don Guillen
de Fox, que dicen que es cierto
el haberse apoderado
de su injusta posesion,
le darán á Don Gaston
despachos en un bocado.
Manr. Qué soy muerto yo? *Tam.* Tu, pues;
y aunque entonces lo creí,
y mandé decir por ti
un real de misas, despues
que vi á Rosela, quedé
desengañado y corrido:
Dice, que el haber fingido
el Duque tu muerte, fue
porque Armesinda te adora
desde que á Narbona fuiste,
y muerte á Don Ramon diste,
como á su Endimion la aurora.
Tienela su padre presa,
hasta que dé el sí de esposa
á Don Guillen de Tolosa;
y como á voces confiesa,
que Don Manrique de Lara
solo su esposo ha de ser,
tu muerte finge, por ver
si asi sus males repara,
y de su amor la revoca.
Manr. Y por eso lo ha fingido?
Tam. Si; mas tan mal le ha salido
la traza, que como loca,
sin que á nadie comunique,
no hay en la torre lugar
donde no vaya á buscar
su Torneador Don Manrique.
Esto de Rosela sé.
Manr. Qué tan de veras me ama?
Tam. Digo, que á voces te llama.
Manr. Tamayo, amigo, qué haré?
Tam. Buscar algun hechicero,
que te lleve por el viento
por arte de encantamiento,
que yo, ni oygo, ni quiero
meterme mas en dibuxos.
Manr. Ay, quien la desengañára!
Tam. Pues Don Manrique de Lara
si esto intentas, busca brujos,
que en Navarra y Aragon
no faltan, y cumplirán
tu deseo. *Manr.* En fin, que están
resueltos, que Don Gaston
muera? *Tam.* Como te lo cuento.
Manr. No saldrán con su crueldad:
mostrad quien sois, amistad,
afuera, vil pensamiento,
que ha de vivir Don Gaston,
y de Armesinda ha de ser
esposo, con el poder,
y armas del Rey de Aragon;
que pues favor me ha ofrecido,
como le usurpe el Condado,
diré, que determinado
de darle gusto, he querido
ganar á Fox, y á Narbona
combatiré, hasta sacar
libre á Don Gaston, y dar
señales de que me abona
sangre de Lara, y valor
de España, porque despues
sepan, que pisan mis pies
al interes, y al amor.
Tamayo, tu has de dar traza
como sepa que no he muerto
Armesinda. *Tam.* Yo? Por cierto
que escogiste linda maza.
Cómo será eso posible,
si el Duque tiene las llaves
de la prision, como sabes?
Haz tu que sea invisible,

ó dame la traza y modo,
pues que el peligro me das.

Manr. Tu, Tamayo, la hallarás,
que eres hombre para todo.
Esto importa, y me está bien,
que si me tiene por muerto,
es muger, y será cierto
el serlo de Don Guillen.

Tam. Mas que me tienen de dar
un zarpazo por sí
extraño. *Manr.* Haz esto por mi,
y vamos, que voy á hablar
al Rey, por dar á un amigo
vida y libertad. *Tam.* Yo voy
á Narbona á morir hoy.
San Nuño vaya conmigo. *Vanse.*

Salen Doña Violante y Don Gaston en la prision.

Viol. No me agradezcas á mi,
Don Gaston, este favor,
agradecelo al amor,
que aunque quejosa de ti,
la industria para librarte,
que ves ahora, me ha dado.
Mi padre, contigo airado,
manda al Alcayde matarte
esta noche, y á mi instancia,
dando garrote á otro preso
por ti, te libró. *Gast.* Confieso
que eres la lealtad de Francia.
Confieso, Doña Violante,
que á poder mi voluntad
usar de su libertad,
quedára con ser tu amante
en la obligacion mayor,
que un hombre puede tener;
pero cómo puede ser,
si á Armesinda tengo amor?
Echóse sobre la hacienda,
por ser acreedor primero:
y asi, aunque pagarte quiero,
sino es que palabras venda,
que son solas las alhajas
que me han quedado, no sé
cómo pagarte podré;
que en palabras, pago en pajas.

Viol. Don Gaston, no quiero mas
de que á tu estado te vuelvas,
y que en el alma resuelvas
la obligacion en que estás
á mi amor, ya que mi hermana
tan lejos de amarte vive,
que solo admite, y recibe
una pretension villana
de un falso amigo que tienes,
con quien mi padre la casa.

Gast. Ay cielos! si aquesto pasa,
por qué á darme vida vienes?
morirme fuera mejor.

Viol. Zelos, qué vais á decir? *ap.*
mas si vive de mentir,
y engañar siempre el amor,
con una mentira quiero
probar, si Armesinda olvida
Don Gaston, que aborrecida,
alegre suceso espero.

Gast. Es Don Manrique de Lara
el amigo que me vende?

Viol. Ese á Armesinda pretende,
y solamente repara
en que vivas, Don Gaston:
y asi la ocasion ha sido
de matarte: ha intercedido
por él el Rey de Aragon,
y mi padre á instancia suya,
despreciando al de Tolosa,
se la ofrece por esposa.

Gast. Valgame Dios! Qué destruya
el interes tal amor,
tanta fe, tanta amistad,
tanta nobleza y lealtad,
tanto esfuerzo, tal valor?
Don Manrique! Ah, ingratos cielos!

Viol. En notable riesgo estás,
si aqui te detienes mas.

Gast. D. Manrique? Ay rabia! Ay cielos!

Viol. Véte á Fox, y en él advierte,
que te dí, Conde, la vida. *Vase.*

Gast. Mientes, tu eres mi homicida:
aquésta es vida? esta es muerte.

Salen Tamayo y Rosela.

Ros. De manera lo ha sentido,
y tan fuera de sí està,
que al Duque le pesa ya
de haber su muerte fingido:
teme que ha de enloquecer,
y aunque mas la desengaña
que vive, y que está en España,
no hay persuadirla á creer,
sino que con Don Gaston

mu-

murió tambien Don Manrique.
Tam. No sè que traza fabrique *ap.*
para entrar en la prision.
En fin, que la crueldad
de Aymerico llegó á tanto,
que al de Fox mató? *Ros.* Es espanto.
No hay persona en la Ciudad,
que su muerte mal lograda
no sienta en extremo. *Tam.* Y bien,
piensa salir Don Guillen
con la traza concertada?
Ros. En conquistando el Condado
de Fox, se desposará con
Armesinda. *Tam.* Si hará,
si nó vuelve trasquilado.
Don Manrique, mi señor,
parte á su defensa, y lleva
diez mil Soldados, á prueba
de lealtad y de valor;
y pues Don Gaston es muerto
sin herederos, sin duda,
que luego á Narbona acuda,
y en viniendo, ten por cierto,
que vengando á Don Gaston,
será Duque de Narbona;
y para honrar mi persona,
dicen, que tiene intencion,
armandome Caballero,
hacerme Caballerizo
mayor, y aunque sea postizo
el cargo, contigo quiero
casarme, que eres rolliza.
Ros. Conmigo? *Tam.* Mi fe te doy,
si Caballerizo soy,
que has de ser caballeriza.
En pago de esto quisiera,
que á Armesinda consoláras,
y que la desengañáras.
Ros. Tamayo, aqueso es quimera,
ni me ha de creer, ni puedo
entrar á verla, ni hablarla.
Tam. Pues cómo podré avisarla?
Qué muger hay que un enredo
no sepa, para advertirla,
que mi señor vivo está?
Ros. De ninguno lo creerá
mejor que de ti. *Tam.* A decirla
vengo aquesto de Aragon:
Pero qué traza ha de haber
para hablarla, si ha de ser
entrando yo en la prision,
y no sabiendo volar?
Ros. Guardandola el Duque tanto,
no sé como. *Tam.* Haz tu un encanto.
Ros. Tén animo para entrar
dentro de un cofre cerrado,
que de vestidos la envio,
y hablarásla? *Tam.* Cómo? un frio
de miedo el alma me ha dado:
Yo en cofre? *Ros.* Si tan leal
eres siempre á tu señor,
no es mucho esto. *Tam.* De temor
me suele venir un mal,
siempre que estoy encerrado,
con que se me ablanda el vientre,
si me viene despues que entre,
y estoy vivo embalsamado,
gustarás de verme asi?
Ros. Hoy le tienen de llevar:
si te quieres arriesgar,
famosa traza te dí:
determinate, Tamayo.
Tam. Vamos, tomaré sudores.
A qué no obligais, señores,
á un leal y fiel Lacayo?
Qué me lleven en salud
á enterrar?
Ros. Eso te espanta?
Tam. Mi Sacristan eres, canta
quando esté en el atahud. *Vanse.*

Tocan caxas, y sale Don Manrique con baston y Soldados.

Manr. El Conde Don Gaston muerto, y su amigo
con vida, y sin que tome la venganza
del homicida con exemplar castigo?
O Duque fiero! espera, que si alcanza
á tu Narbona el fuego de mi furia,
no lograrás tu inutil esperanza.
Sold. 1. Famoso Don Manrique, marcha luego,
mete á saco á Narbona, muestra á Francia
tu valor, y la guerra á sangre y fuego,
que pues el de Tolosa, y su arrogancia
huyó furioso, y Fox por tuyo queda,
ser tus Soldados es nuestra ganancia.
Sold. 2. Aunque el Rey de Aragon quejarse pueda,
que contra el Duque de Narbona vamos,
cuya antigua amistad la guerra veda,

es tan grande el amor que te cobramos,
y tan grande del Duque fue el exceso,
que tu gusto y su muerte procuramos.
Manr. Quando el Rey sepa, amigos, el suceso,
aunque era Don Gaston contrario suyo,
confesará el agravio, que confieso:
de su valor su justo enojo arguyo.
Marchemos á Narbona, y sus despojos
gozad, mientras me vengo, y la destruyo:
doblad banderas y estandartes roxos;
sacad pendones negros, y entapicen
los vientos; la color de mis enojos
el destemplado parche solemnice
las exequias, y el luto que merece
mi amigo malogrado é infelice,
que contra el fiero Duque el cielo ofrece
un castigo cruel; mas qué castigo
la muerte vengará de tal amigo? *Vanse.*

Sale Armesinda.

Arm. Ya, aunque libertad me den,
no la querrá mi firmeza,
que libertad y tristeza,
pocas veces dicen bien.
Llore el Conde Don Guillen,
podrá ser me ablande asi,
que como quanto hay en mi
es llanto, pena y dolor,
vestido de mi color,
quizá me obligará á un sí;
mas para qué ha de querer
el sí de un alma, trasunto
del sepulcro de un difunto,
cuya vida solia ser?
Ojos, ya es hora de hacer
los funerales oficios,
de vuestro pesar indicios,
pues funda en vos cada dia
amor la capellania
de estos tristes exercicios.

Descubrese un cofre en que está Tamayo, y va respondiendo sacando la cabeza.

Arm. Es posible que murió
Don Manrique, y que estoy viva,
quando de su luz me priva
la muerte, que le eclipsó?
Lengua, responded que no,
y engañadme un rato asi.
Vive? decid que sí. *Tam.* Sí.
Arm. Ay cielos! quien respondió
el sí, que el alma oyó? *Tam.* Yo.
Arm. Valgame Dios! con qué miedo
oyendo esto quedo. *Tam.* Quedo.
Arm. Huiré de aqui? mas no. *Tam.* No.
Arm. Hay mas temeroso ensayo!
Voz, que mi muerte difieres,
dí, soy yo quien eres? *Tam.* Eres.
Arm. Y tu? desmayo. *Tam.* Tamayo.
Arm. Quien es Tamayo? *Tam.* Lacayo.
Arm. Valgame el cielo? Hay tal cosa!
no oso hablar de medrosa. *Tam.* Osa.
Arm. Voz, de donde me has hablado?
A donde estás? *Tam.* Embaulado.
Arm. De oirle estoy temerosa:
que perdí el seso imagino.
Si es esto algun frenesí?
mas no. Qué quieres de mi,
voz, que á mi mal vino? *Tam.* Vino.
Arm. Sin duda, que desatino.

Sale Tamayo del cofre.

Tam. Vino quiero, y vino pido,
cuerpo de Dios, que embutido
en un baul mas de una hora,
por solo hablarte, señora,
ni he comido, ni he bebido.
Arm. Ay Jesus! Quien eres, hombre?
cómo entraste aqui? *Tam.* No sé,
en arca, como Noé.
Tamayo soy, no te asombre:
Don Manrique, mi señor,
tiene de vivir mas años,
á pesar de los engaños
de tu padre, que Nestor.
A esto solo me ha enviado:
con las armas de Aragon
va á tomar la posesion
de aquel famoso Condado,
que será suyo, por muerte
del Conde, su grande amigo;
y á mi, que siempre le obligo
con hazañas, de esta suerte
en el cofre, que Rosela
de vestidos te envió,
mi industria me sepultó.
Agradece mi cautela,
y dame albricias. *Arm.* Si es cierto
que mi español vivo está,
qualquiera joya será
de poco precio. *Tam.* No es muerto.
Arm. Toma este diamante, tén

esta cadena, este anillo,
toma aqueste cabestrillo,
y aquestas perlas tambien.
Tam. Cuerpo de Dios, y qué rico
quedo esta vez!
Dent. el Duq. Abre aqui.
Arm. Este es mi padre. Ay de mi!
Tam. Quien? Cómo?
Arm. El Duque Aymerico.
Tam. De esta vez me hace gozmar
oro y joyas. San Onofre,
ayudadme, que en mi cofre
quiero tornarme á embaular.
Metese en el cofre, quedando con los pies defuera, y salen el Duque y Doña Violante.
Duq. Notable es la confusion
en que estoy puesto, Violante:
si aquesto pasa adelante,
temo la justa pasion,
que Don Manrique de Lara
muestra por su amigo el Conde.
Arm. Señor? *Duq.* Hija, hoy corresponde
la fortuna, hasta aqui avara,
con tu gusto. Aqui me escribe,
y manda el Rey de Aragon,
que acudiendo á la aficion
de Don Manrique, que vive,
aunque lo contrario dixe,
te desposé con él luego;
yo quiero cumplir su ruego,
y tu gusto: que me aflige
el ver venir á Narbona
Don Manrique en són de guerra,
destruyendome la tierra,
de suerte, que no perdona
la vejez, ni la puericia,
que su rigor fiero alcanza,
diciendo, que es en venganza
del Conde, y de mi injusticia.
Algun gran daño recelo,
que me coge descuidado,
y un Español enojado,
es ira, y rayo del cielo.
Arm. Sabe él, que gustas, señor,
que sea mi esposo? *Duq.* Sí.
Arm. Pues tan poco fias de mi,
y tan poco puede amor,
brabatas son españolas;
pasen tempestad y truenos,
verás los cielos serenos,
y el mar amansar sus olas:
Yo quiero desenojarle.
Viol. Eso, mejor lo haré yo,
que Don Gaston no murió.
Duq. Cómo? *Viol.* Si juras de darle
por esposa á Don Manrique,
como dices, á mi hermana,
yo haré que venga mañana
á tus pies, y que publique
pesarle haberte enojado.
Duq. Yo lo juro; pero di,
Don Gaston es vivo? *Viol.* Sí:
Por mi industria se ha librado
de tu rigor, dando muerte
el Alcayde á otro por él.
Duq. Confieso que fuí cruel,
contento estoy de esa suerte:
mañana entrará en Narbona,
estarás, hija, avisada.
Arm. Cielo eres, prision amada!
Duq. Violante, por tu persona
quedará libre mi estado
de la colera española,
siendo bastante ella sola
á venceros. Obligado
voy, hazle luego avisar,
que yo quiero responder
al Rey. *Arm.* Volvióse en placer
mi temeroso pesar.
Viol. Esta vez de Don Gaston *ap.*
he de ser esposa.
Vanse el Duque y Doña Violante, y vuelve el Duque, y coge á Tamayo.
Tam. Fuese? *Arm.* Si: sal.
Tam. Mas si acá volviese.
Duq. Asi, Armesinda, razon
será: qué es aquesto? espera.
Tam. Cogióme vivo, par Dios. *ap.*
Duq. Qué haceis aqui? Quien sois vos?
Tam. Un Lacayo en su basera:
El diablo mi suerte ordena. *ap.*
Duq. Quien sois?
Tam. Yo no vivo mas. *ap.*
Yo, señor, soy un Jonás,
y este cofre es mi ballena.
Arm. Criado es de Don Manrique,
que con aquesta invencion
entró ahora en la prision,
para que me certifique

de

de que su señor no es muerto.
Tam. Un Lazaro al natural
soy, que huelo como el mas
sepultado: mas si es cierto,
que Don Manrique ha de ser
yerno tuyo, perdon pido.
Duq. Grande atrevimiento ha sido,
aunque me ha obligado el ver
vuestra lealtad. *Tam.* Yo me obligo
de traerte á mi señor
luego aqui, si tu rigor
usa clemencia conmigo.
Diréle, que vivo está
el de Fox, y que es su esposa
mi señora, y tu hija hermosa.
Duq. Venid, pues, que importará,
para que se certifique,
que le desengañeis vos.
Tam. Tumba de mi muerte, á Dios.
Arm. Amor venció, Don Manrique. *Vanse.*
Salen Don Gaston y Renato.
Ren. Fox, famoso Don Gaston,
á Don Manrique de Lara
reconoce. *Gast.* Ah, suerte avara!
Ren. Mandóle el Rey de Aragon,
que con sus armas y gente
por fuerza la conquistase,
y que con él se quedase,
y venciendo facilmente
á Don Guillen de Tolosa,
su posesion le ha tomado.
Gast. Ah, falso amigo! el estado
me quitaste con la esposa!
el cielo te dé un castigo,
que á quien te conoce asombre:
pero bastaráte el nombre
de falso y traydor amigo.
Renato, yo me resuelvo
de ir á Fox, porque el amor,
que como á propio señor
me tienen todos, si vuelvo,
me dará su posesion.
Ren. Temeridad es aquesa.
De la gente dragonesa
tiene puesta guarnicion
el Rey; y tener por cierto,
que no vives, causa ha sido
de no haberte perseguido.
Gast. Su enojo y rigor advierto.
Pero dicen, que mandó
Don Manrique, que dexasen
mis armas, sin que borrasen
lo que su traycion borró;
y que de Fox no ha querido
llamarse Conde, y mi muerte
fingió; sentí de tal suerte,
que pienso que fue fingido,
que va á asolar á Narbona
en mi venganza. *Ren.* Con eso
querrá encubrir el exceso,
que su deslealtad pregona,
porque despues no le culpe
el mundo. *Gast.* Tu dices bien,
aunque la fama tambien
su falsa amistad esculpe
en el bronce de su afrenta,
que nunca se ha de borrar.
Ren. Tu muerte ha de procurar
sin duda, porque si intenta
ser esposo de tu dama,
y Conde de Fox, quien duda,
que se asegure, y acuda
á desmentir á la fama,
que viviendo tu, ha de ser
su infamia? *Gast.* De aqueste modo,
si soy desdichado en todo,
á donde he de ir? qué he de hacer?
No puedo huir á Aragon,
porque es su Rey mi enemigo:
Fox anuncia mi castigo,
Narbona fue mi prision:
Estoy por darme la muerte.
Ren. Una pobre fortaleza
me dió la naturaleza,
y aunque pequeña, harto fuerte:
esta te ofrezco, y la vida.
Gast. Aunque la mia aborrezco,
yo la admito, y agradezco.
Español, mi agravio pida
al cielo venganza tanta,
que de esta injuria te acuerdes:
La vida pierdas, pues pierdes
la ley inviolable y santa
de la verdad pura y clara,
aunque en la necesidad,
dicen que trae la amistad
á las espaldas la cara. —*Vanse.*
Salen Doña Violante, y Don Manrique de luto, y Soldados.
Manr. Nunca olvida los agravios

la ley de la cortesia
entre los nobles y sabios:
ni la merced de este dia
es bien que solos los labios
la agradezcan; que el venir
á honrar vos el campo nuestro,
basta, señora, á impedir
aqueste rigor que os muestro:
hoy no se ha de combatir,
aunque muerto Don Gaston,
y corriendo por mi cuenta
su injusticia, vanos son:
son ciertos, si el Duque intenta
el darme satisfaccion.
Viol. Conde, ni está la Ciudad
tan sola de armas y gente,
que miedo ó necesidad
la obliguen, ni hay quien intente
en ella, que la amistad
rompais, que con Don Gaston
tuvisteis: solo he venido
á desmentir la opinion,
que de su muerte ha tenido
Narbona, Fox y Aragon.
Si aqueste luto es señal
del honrado sentimiento
de un amigo tan leal,
trocadle hoy por el contento
á vuestra tristeza igual.
Don Gaston vive, que á ser
muerto, no tuviera vida
yo; pues aguardando ver
una paga agradecida,
soy amante, aunque muger.
Mi padre mandó matalle,
pero por mi industria huyó;
y el Alcayde por libralle,
la muerte á otro preso dió
de su mismo cuerpo y talle.
Dióme palabra de ser
mi esposo por tal favor,
con que pudo entretener
mis esperanzas y amor,
y vos la experiencia hacer
de esta verdad. *Manr.* Será poco,
si vive, que mi contento
me fuerce á volverme loco,
pero duda el pensamiento.
Viol. Si á creerme no os provoco,
dad vos traza para hacer
como os pueda asegurar.
Manr. Sois, aunque ilustre, muger;
y es de cuerdos el dudar,
si es de nobles el creer.
Sale Tam. Qué es de mi señor? El luto
dexa, con que cubrir pueda
la tumba del cofre astuto:
ponte galas de oro y seda,
y paga al placer tributo.
Don Gaston resuscitó,
como yo resuscité
del cofre, en que me metió
tu amor: todo aquesto sé
de Renato, que llegó
á Narbona, y de su vida
ha dado cuenta á Aymerico.
Manr. No hay quien mi contento impida:
si eso es cierto, ya publíco
la paz, que mi guerra olvida.
Hermosa Doña Violante,
qué está vivo Don Gaston?
Qué es tu esposo? qué es tu amante?
Viol. Y por el Rey de Aragon
lo serás de aqui adelante
de Armesinda, á quien te ofrece,
juntamente con la paz,
mi padre. *Tam.* Qué te parece
de aqueste Lacayo? *Manr.* Toque
otra vez templado el parche,
porque el pesar se revoque,
y á Narbona el campo marche.
Tam. Ya no temo Rey, ni Roque.
Manr. Den á los vientos librea
los alegres estandartes,
porque el sol mis dichas vea,
y entapicen por mil partes
el ayre que los desea:
que mañana haré testigo
al mundo, de quan dichoso
soy, pues á Armesinda obligo,
que me admita por esposo,
sin ofensa de mi amigo.
Y vos, que sois el valor
de Francia, y restauradora
de Don Gaston, y mi amor,
triunfad en Narbona ahora
de este campo vencedor.
Viol. Solo serviros procuro,
si aquesto adelante pasa.
Por mentir mi amor perjuro, *ap.*

y

y con mi hermana si se casa,
mis deseos aseguro:
pues Don Gaston pagará
la vida que le ofrecí.
Tam. Ese luto servirá
de ornamento para mi,
porque soy de requiem ya,
desde el entierro primero.
Manr. Vamos, que vivo
á mi amigo ver espero;
pues la media vida es
un amigo verdadero.
Tam. Hoy me ha dado San Onofre
la vida, que habia perdido,
porque no hiciera Godofre
tal hazaña. *Manr.* Cómo?
Tam. He sido Patriarca ó Patricofre.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Gaston de peregrino.

Gast. Quando de la inclemencia,
que el cielo usa conmigo,
no sacára mi pena otro provecho
mas, que hacer experiencia
de un falso y doble amigo,
quedára en mis desdichas satisfecho.
Mis males prueba han hecho
en sus adversidades,
de un vidrio, que inconstante
compraron por diamante,
pues la piedra toqué de enemistades;
y fuera cosa nueva,
hallar amigo en el trabajo á prueba.
Sigue al cuerpo la sombra,
quando el sol está claro,
mas huye, si la nube se le opone;
que bien Ovidio nombra,
sombra al amigo avaro,
que solo en el interes su amistad pone:
pues por mas que propone
seguir su adversa suerte,
si falta la ventura,
huye en la noche obscura,
que no hay palabra en la desdicha ó
muerte;
y fuera cosa nueva,
hallar amigo en el trabajo á prueba.
Vidrio fue Don Manrique,
por mas que le celebra
España, y sombra quando yo sol era:
qué mucho que publique
ser vidrio que se quiebra,
y huya qual sombra en la ocasion primera?
A Fox gozar espera;
y sin que le averguence
su amistad, á mi dama
esposa y dueño llama,
que el interes las amistades vence;
y fuera cosa nueva,
hallar amigo en el trabajo á prueba.
Huyendo voy á España,
pues de mi propia tierra
un falso amigo á desterrarme vino:
solo amor me acompaña,
que por hacerme guerra,
ni lo vence la ausencia, ni el camino:
qual pobre peregrino,
ando á buscar un hombre,
que convenga conmigo,
y siendo firme amigo,
las obras correspondan con el nombre;
mas será cosa nueva,
hallar amigo en el trabajo á prueba.

Salen Tamayo y dos Criados de camino.

Tam. Yo me adelanto á prevenir la cena,
y la posada, mientras Don Manrique,
entre las sombras de estas alamedas
pasa la siesta, que hace calorosa;
pico el frison, y parto como un rayo. *Vas.*
Sold. 1. Mas que le hallamos como ayer,
Tamayo.
Gast. Tamayo oí decir, y Don Manrique:
Valgame Dios! si dicen que en Narbona
con Armesinda habia de casarse,
qué puede ser la causa, de que ahora
á Francia dexe, y á Aragon camine?
saberlo quiero: Ay rigorosos cielos,
si se acabasen mi temor y zelos!
Sold. 2. Sed tengo, y el calor hace excesivo.
1. Si tienes sed, aqui corre un arroyo,
riyendose de ver, que nó la matas.
2. Yo agua? Yo en mis tripas sabandijas?
maldiga Dios, quien casa de aposento
le diese en ellas. Oye: Un peregrino
me ha deparado Dios: Monsiur, si acaso
la hermana calabaza sufre ancas,
quiere darme de ella un par de soplos?
y probando si es bueno su zumaque,
pues

pues va á San Jaque, le daremos jaque.
Gast. Holgárame de estar tan prevenido,
que traxera con que refrigeraros,
pero voy tan ageno de mi gusto.
1. Maldiga el cielo, amen, á peregrino,
que puede andar sin el bordon del vino.
2. Vais, ó venis de España?
Gast. A Monserrate
voy, y á S. Jaque; y pienso que os he oido,
que va á Aragon desde Navarra
D. Manrique de Lara. 2. Conoceisle?
Gast. Tengo noticia de él. 1. A Zaragoza
vamos con él, donde el Rey intenta
ser su padrino, y celebrar las bodas
de la hermosa Armesinda, que á esta causa
habrá dos dias, que su padre el Duque
partió con ella para Zaragoza,
y con Doña Violante hermana suya,
porque el Rey de Castilla Alfonso Octavo
con el Rey de Aragon, y el de Navarra
quiere verse en Monzon, y todos juntos
hacer guerra á los Moros Andaluces:
Han convidado al Duque de Narbona
á esta guerra; y asi, para mas honra,
quiere casar su hija en su presencia,
echando el sello á sus venturas todas,
pues se han de hallar tres Reyes á sus
bodas.
Gast. Ah, cielo riguroso! Y por qué causa
Don Manrique no va en su compañia?
2. Porque pensó partir á Fox primero
que á Aragon, mas despues le ha parecido,
que queda bien seguro; que quien ama,
siglos eternos los instantes llama.
Gast. Podriale yo hablar?
2. En despertando
por qué no? Bien podeis mientras enfrenan
los caballos, que ahora estan paciendo:
pero ya ha despertado, y imagino,
que querrá caminar, aunque la siesta
el rigor de su fuego multiplica;
mas donde pica amor, el sol no pica.
Gast. Buena ocasion se ofrece de vengarme. *ap.*
Agravios, yo os haré ahora testigo,
de que sé castigar un falso amigo.

Sale Manrique.

Manr. No es hora ya de caminar, hermanos?
enfrenad, y partamos. 1. Es temprano
y el calor es terrible. *Manr.* Ya lo veo,
mas quien tendrá las riendas al deseo?
Ah, cielos! quien supiera de mi amigo,
que el no saber donde está, deshace
en parte el gusto de mi alegre boda;
deparemele amor, será cumplida
mi dicha, que sin él está partida:
No vais por los caballos? 2. Vamos, ola.
1. Aqueste peregrino quiere hablarte. *Vans.*
Manr. Querrá alguna limosna: enfrena,
parte.
Sois Frances? *Gast.* No tengo tierra.
Manr. Cómo no? *Gast.* La que tenia,
dias ha ya que no es mia.
Manr. Por qué? *Gast.* Porque me destierra
un falso amigo, hecho al temple,
aunque al oleo pareció,
que una borrasca borró,
y obliga á que se destemple
la pintura, que entendí
fuera eterna; mas no dura
la amistad y la pintura
en el trabajo. *Manr.* Es asi:
De adonde sois? *Gast.* Tal estoy
por un tirano interes,
que no sé si soy Frances,
aunque dicen que lo soy.
Manr. Cómo? *Gast.* Vuelvo á dudar luego,
porque mudó el tiempo vano
un amigo castellano,
que ya en la lealtad es griego.
Manr. Alto: Vos no os declarais,
Dale limosna.
tomad, y á Dios, que ya es tarde.
Gast. De quien sois haceis alarde.
Manr. Un doblon es, qué mirais?
Gast. Miro, aunque me maravillo,
el doblon que me habeis dado,
doble el dueño, y al doblado:
mas os quisiera sencillo,
y no salieran tan claras
mis desdichas; mas ya son
del modo que vos, doblon,
los amigos de dos caras:
En despreciaros me fundo,
basta que ya el tiempo os borre,
que sois falso, y ya no corre
otra moneda en el mundo.
Manr. Falso ese? *Gast.* El dueño me induce
á que le pierda el decoro:
que aunque reluce, no es oro

to-

todo aquello que reluce.
Amigos hay de apariencia
del oro, que viendo pobre
al amigo, son de cobre,
ya yo he visto la experiencia.
Ya no hay Eneas, ni Acates,
porque el engaño alquimista,
cadenas hace á la vista
de oro de mil quilates;
pero son hierro, y no yerro,
que ya la amistad mas buena
se dora como cadena,
con ser amistad de yerro.

Manr. O habla este conmigo,
ó está loco: Don Gaston? *Conocele.*
amigo del corazon?

Gast. Nombre me ofreces de amigo?
Traydor, quando fama cobras,
de la deslealtad que labras,
de amigo son tus palabras,
y de enemigo tus obras?
quando usurpando mi estado,
con el de Aragon conciertas
mi muerte, por gozar ciertas
tus trayciones? quando has dado
de esposo palabra y mano
á Armesinda, cuyo pecho
casa de aposento ha hecho
el alma, que lloro en vano?
Por qué tu traycion traspasa
la amistad, que ya atropella,
y para quedarte en ella,
echas al dueño de casa,
quando me vas á quitar
mi esposa, amigo me llamas?
No echas de ver, que te infamas,
quando me vienes á dar
ese nombre, pues con él
pierdes de amigo el decoro?
mas quieres parecer oro,
y no eres mas que oropel:
La media vida te dí
el dia que tu amistad
te admitió mi voluntad,
y esa he de quitarte aquí:
aunque por haber estado
con otra media, que es tuya,
es razon que de ella huya,
porque se le habrá pegado
la peste de la traycion,
que tu esperanza hace ufana,
y como está la mia sana,
huye de tu contagion.
Mas por lo que á España debo,
cuyos nobles naturales,
por amigos y leales
los aventajo y apruebo:
por lo que á mi amor obliga,
y porque á ti te está bien,
á trueque que no te den
nombre de traydor, ni diga
el mundo en tu deshonor,
haciendo tu culpa clara,
que Don Manrique de Lara
á su amigo fue traydor:
aqui, con mortal castigo
sepultaré tu deshonra,
que quiero volver por tu honra,
por lo que fuiste mi amigo.

Manr. Y yo sufrir tus agravios,
porque soy tu amigo, quiero,
sin desnudar el acero,
ni la lengua: que los labios
tienen su enojo con llave,
y yo no apruebo, ni sigo
el amigo, que á su amigo
sufrir injurias no sabe.
Y asi, aunque me has injuriado
con la traycion que me indicias,
yo te perdono en albricias,
Don Gaston, de haberte hallado.
Yo te he usurpado tu tierra?
Vé á Fox, para que divises,
si en vez de tu flor de lises,
han puesto la paz ó guerra
las dos calderas, que son
las armas con que honra el cielo,
desde Don Diego Porzelo,
los Laras, y su blason.
Qué Alcaydias he mudado?
Qué tributos he cogido?
Qué servicios he pedido?
Qué monedas he labrado?
Qué escritura hay que publique
lo que tu pasion afirma,
á donde diga la firma:
Conde de Fox Don Manrique?
No hallarás sino es cobrado
tu patrimonio perdido,
el de Tolosa vencido,

y el de Narbona obligado
á darte á Doña Violante,
á quien si de esposo diste
tu palabra, quando fuiste
libre, por tu amor constante,
qué mucho que intente ser
esposo de quien no puedes
serlo tu, sino es que quedes
por perjuro? Tu muger
es Doña Violante, y yo
tan tuyo, que la experiencia
hizo prueba en mi paciencia,
pues ni la mano sacó
la espada, haciendo testigos
mis agravios, ni han bastado
á que no te haya enseñado,
como han de ser los amigos.

Gast. Si todos como tu son,
maldiga Dios la amistad:
Probarás tu lealtad
con el Rey, que en Aragon
te dió sus armas y gente,
para que á Fox conquistases,
y con él te levantases?
dirás, que la fama miente:
Que pues dices que yo dí
á Doña Violante mano
de esposo, dirás que en vano
puedes persuadirme asi;
pero ni quiero creerte,
ni manchar mi noble acero
en tu sangre: solo quiero
que vivas, pues en tu muerte,
la infamia que tu honra priva
morirá, y será mejor
dexarte vivo traydor,
para que tu infamia viva.
Viva, que si en ti vivió
de mi vida la mitad,
que tu rompida amistad
tan presto del alma echó,
hoy darte vida he querido,
aunque el enojo me abrasa,
por no derribar la casa,
que por huesped me ha tenido.

Manr. Pues, vive Dios, que esta vez,
aunque tu furia me ofenda,
no ha de romperse la rienda
de mi paciencia, y que juez
tienes de ser, y testigo
de mi amistad; y aunque tuerza
hoy mi inclinacion, por fuerza
has de ver, que soy tu amigo.
Ola! *Sale uno.*

Sold. Señor? *Manr.* Esa espada
quitad á ese peregrino. *Quitansela.*

Gast. Ah, traydor! bien imagino
lo que tu amistad doblada
intenta: á Aragon me lleva,
porque su Rey me dé muerte.

Manr. Mas para que de esta suerte,
haciendo bastante prueba
de mi amistad, sean testigos
quantos han visto mi amor,
que ha enseñado mi valor,
como han de ser los amigos. *Vanse.*

Salen el Rey de Aragon, el Duque, Armesinda y Doña Violante.

Rey. Un buen dia habeis dado á Zaragoza,
famoso Duque, pues de la belleza
de vuestras celebradas hijas goza.

Duq. Su humildad favorece vuestra Alteza.

Rey. Vuestra vejez con verlas se remoza:
Mucho debeis á la naturaleza,
pues quanto pudo dió á vuestra ventura,
á vos valor, y á ellas hermosura.
Ya tengo envidia al Conde Don Manrique,
y lastima notable al de Tolosa:
al uno, en que vuestro hijo se publique:
y al otro, en que no goce tal esposa;
mas si quereis, que lo que siento explique,
vuestra suerte con él es venturosa,
pues si Armesinda es Fenix en belleza,
él es sol en valor y gentileza.

Yo,

Yo, señora, he de ser padrino vuestro,
que estimo y amo mucho á vuestro amante.
Arm. La obligacion callando, señor, muestro,
con que os debo servir de aqui adelante.
Rey. Como el tiempo me hizo en amor diestro,
casi imagino ya, bella Violante,
que me pedís, que á Don Gaston reciba
en mi amistad y gracia: en ella viva,
pues que vive por vos; y Don Manrique,
exemplo de amistad unico y raro,
á Fox le entregue; y Aragon publíque,
que está en mi proteccion y real amparo:
pues quando de la paz se certifique,
volviendo á ver el sol otra vez claro,
de sus trabajos, y prision pasada,
vendrá á cumpliros la palabra dada.
Viol. Beso tus pies. *Rey.* Ya viene el de Castilla
á ver el Pilar santo, consagrado
por la Reyna del cielo, cuya silla
tiene su asiento sobre el sol dorado:
Quiere hacer guerra al moro de Sevilla,
que soberbio las parias le ha negado,
y que Navarra y Aragon acuda
para tan santa empresa á darle ayuda.
En pago del socorro de esta guerra,
le he de pedir, que tornen los de Lara
á su antiguo valor. *Duq.* El que se encierra
en vuestra Alteza, ese favor declara.
Rey. Si Don Manrique vuelve á ver su tierra,
y en sus Estados otra vez le ampara,
á instancia mia, el Rey, Duque Aymerico,
tendreis un yerno valeroso y rico.
Duq. Teniendo á vuestra Alteza por padrino,
qué mucho que á su patria restaurado
se vuelve Don Manrique? *Rey.* Yo imagino,
que le he de ver, como merece, honrado.
Cansado vendreis, Duque, del camino,
en mi palacio estais aposentado:
andad con Dios, y descansad, que es tarde.
Duq. Mil años, gran señor, el cielo os guarde. *Vanse.*
Salen Don Manrique, y Don Gaston se queda á un lado.
Manr. Me ha de costar la vida, lo confieso,
lo que hoy intento hacer por un amigo,
y que espantando al mundo mi suceso,
tiene de ser de mi valor testigo;
mas pierdase la vida, pues profeso
la amistad, cuyas leyes guardo y sigo:
que aunque la vida es mucho, estimo en poco
quedar por un amigo muerto ó loco.
Rey. Qué es esto, Don Manrique? en Zaragoza

vos,

vos, y tan triste, la color perdida?
quando Armesinda vuestra dicha goza,
tan amada por vos y pretendida?
quando aguardaba de la gente moza
la nobleza alegrar vuestra venida,
con señales de fiesta y de contento,
tan triste vos? Decidme el fundamento.

Manr. Dame los pies, gran señor,
y no te admire el suceso
de la novedad que ves,
y tristeza con que vengo:
que una determinacion
despachada en el consejo
de amistad, y sentenciada
en mi daño y mi provecho,
me trae á tus pies confuso.
Rey. Levantaos, Conde, del suelo,
y sin hablar por enigmas,
declaraos, que estoy suspenso.
Manr. Ya sabes, Rey poderoso,
lo que al Conde de Fox debo,
y la amistad que con él
tantos años ha profeso.
Rey. Ya sé, que Francia y España
os celebra por exemplo
de la amistad inviolable,
que en vos ha hallado su centro.
Si porque el de Fox está
sin estado, y en destierro,
por mi causa, Don Manrique,
haceis aquesos extrémos:
ya yo, olvidados enojos,
por vuestra ocasion le he vuelto
á mi gracia y amistad,
y que goce otra vez quiero
á Fox, y á Doña Violante,
á quien, quando estuvo preso,
dicen que dió fe y palabra
de esposo. *Manr.* Pluguiera al cielo.
Tambien sabes el amor,
que á Armesinda bella tengo
desde que vi su hermosura
en Narbona. *Rey.* A qué efecto
me haceis tantas prevenciones?
pues ella y su padre mismo
han venido á celebrar
vuestro alegre casamiento?
Manr. Gran señor, mi amigo el Conde
ha seis años, que en deseos
á su hermosura dedica
el alma y los pensamientos.
Yo le prometí casarle
con ella, y en el torneo
maté al Conde de Tolosa,
causa de tantos sucesos.
Y aunque quando vi á Armesinda,
amor encendió en mi pecho
llamas, que no han apagado
valor, ausencia, ni el tiempo;
ha resistido la furia
la amistad, á cuyo espejo
me miro, para enmendar
en su cristal mis defectos.
Aquesto obligó mi amor
á padecer un infierno
de penas, sin esperanza
de alivio, ni de remedio,
hasta que Doña Violante,
por dar fin á sus deseos,
sospechas á mi amistad,
y á Don Gaston justos zelos,
me engañó con persuadirme,
que el noble agradecimiento
del Conde, libre por ella,
le obligó con juramento
á ser su esposo: creílo;
y advirtiera, á ser discreto,
que la muger y el engaño,
caudal á la parte han puesto.
Entré en Narbona de paz,
y quedando satisfecho,
de que dexaba en su fuerza
la amistad, que estimo y precio,
concerté mis desposorios
en ella, por ver que en ellos
mi padrino habeis de ser:
Vino el Duque, y quiso el cielo,
dilatando mi llegada,
que no bastasen enredos
á poner mi fama y honra
en manos del vulgo necio.
Encontré de peregrino
á Don Gaston, que creyendo

lo que en mi agravio la fama
publicaba, y no advirtiendo
mis satisfacciones, viene,
si es licito, en són de preso,
para que sus ojos vean
lo que por él hacer quiero.
Invicto Rey de Aragon,
cartas de Castilla tengo,
en que me perdona el Rey,
y levantando el destierro
á los de mi noble sangre,
promete el volverme presto
mis tierras y patrimonio,
si olvidando enojos viejos,
con Don Fernan Ruy de Castro
amistad y parentesco
contraygo, dando á su hija
palabra de esposo y dueño.
Esto está bien á mi honra,
á lo que á Don Gaston debo,
á mis parientes y amigos,
aunque mal á mi deseo.
Si el amor, que me has mostrado
con tan magnifico pecho,
las leyes de la amistad,
y el remedio de mis deudos
te obligan, asi á tus plantas
se postren los viles cuellos
de Sarracenos Alarbes,
tu nombre reconociendo,
que á Aymerico persuadan
tu intercesion y tus ruegos,
á que á Don Gaston admita
por hijo, que con aquesto,
desengañando á Armesinda,
mostrará al mundo en mi exemplo,
como han de ser los amigos,
tan raros en este tiempo.

Rey. Conde, quando el Rey Alfonso
no me cumpliera el deseo,
que de veros con quietud
ha tantos años que tengo:
el valor que habeis mostrado,
y amistad, digna de templos
y altares, donde eternice
la fama el renombre vuestro,
me obliga á hacer vuestro gusto.
Al Rey de Castilla espero,
aqui podeis aguardarle.

Manr. Prospere tu vida el cielo.

Rey. A donde está Don Gaston?

Gast. A tus pies, señor, pidiendo
que en tu gracia me recibas.

Rey. Levantaos, Conde, del suelo,
y alabaos de haber hallado
un amigo verdadero,
en la adversidad constante,
que es milagro en este tiempo.
Vamos, Conde, Don Manrique,
y hallareis al Duque viejo,
y Armesinda. *Manr.* Gran señor,
tengo amor, y temor tengo,
que he de perder el juicio
si el tesoro hermoso veo,
de quien siendo dueño propio,
ha de gozar otro dueño.
Lagrimas ablandan mucho;
y al vaso mas firme y recio,
que resistió golpes grandes,
suele romper un pequeño.
Pasarme quiero á Castilla,
que imagino, que no es cuerdo,
siendo vidrio la amistad,
quien osa ponerla á riesgo.

Rey. Pues no quereis aguardar
al Rey? *Manr.* Saldréle al encuentro,
y pediréle licencia
para volver á sus Reynos.
A Dios, amigo del alma.

Gast. Yo, Don Manrique, me precio
tambien, como vos, de amigo;
y si el casamiento acepto
de Armesinda, aunque la adoro,
es mas por veros resuelto
de casaros en Castilla,
que por cumplir mis deseos;
que de otra suerte, bien sabe
el amor grande que os tengo,
que á trueque de vuestro gusto,
me será gloria el tormento.

Manr. Conde, esposo de Armesinda
habeis de ser: yo lo quiero,
y estais obligado á darme
gusto en todo. *Gast.* Yo lo acepto.

Manr. Dadme, gran señor, licencia.

Rey. A poner voy en efecto
lo que os tengo prometido,
y á publicar el extremo
de vuestra firme amistad,
porque sepa el siglo nuestro

co-

como han de ser los amigos. *Vanse.*
Manr. Tus invictas plantas beso.
Solos habemos quedado:
qué habeis hecho, pensamiento?
qué habeis hecho, amistad ciega?
alma loca, qué habeis hecho?
por dar la vida á un amigo,
es bien haberme á mi muerto?
Jesus, qué extraña locura!
sin Armesinda, qué espero?
donde he de ir, que el Rey Alfonso
ni me perdona, ni el cielo
quiere que á mi estado torne?
Todo fue fingido enredo
por casar á Don Gaston
con Armesinda: Ay tormento!
acabadme de matar.
Necio he sido, sí. No es necio
quien da el alma? Y lo que obliga
un amigo verdadero
es, á dar la hacienda, el gusto,
la libertad y el sosiego:
pero el alma? aqueso no.
Si era el alma de este cuerpo
Armesinda, ya la he dado,
sin vida estoy, bueno quedo:
loco estoy sin Armesinda,
pero no es mejor que el seso
pierda un hombre, que la fama?
claro está: loco, soy cuerdo.
Mas vale que muera yo:
mas ay rigurosos cielos!
que vivo para morir
de amor, de rabia y de zelos.
Sale Tam. Bravo lugar es aqueste!
espantado de ver vengo
la soberbia de sus calles,
la riqueza de sus templos.
Mas mi señor está aqui:
qué diablos tiene? suspenso
se pasea, y suspirando,
la vista clava en el suelo.
Has merendado cazuela
para dar tantos paseos?
ó hay moscones en la cola?
Manr. Sin Armesinda hay desvelos.
Tam. Oygan: pasear, y darle,
qué es aquesto que tenemos?
Manr. Por mi culpa, por mi culpa.
Tam. Y por tanto pido y ruego
á Dios, y á Santa Maria,
á San Miguel, y á San Pedro.
Manr. Qué dices? *Tam.* La confesion,
por ayudarte. *Manr.* Confieso,
que estoy loco. *Tam.* Yo tambien.
Hay celemines, qué es esto?
respondeme. *Manr.* Qué respuesta
te tiene de dár un muerto?
Tam. Tu estás muerto? *Manr.* Sí.
Tam. Y con habla? *Manr.* No hablo yo.
Tam. Pues? *Manr.* Mi tormento.
Tam. Ya fixo sofisticamos?
trabajo tiene el celebro.
Manr. Vén acá: quando da el alma
un hombre, no queda muerto?
Tam. Asi lo dixo un Albeytar,
tomando el pulso á un jumento.
Manr. Un amante no da el alma
á su dama? *Tam.* Ese argumento
traen siempre los boquirubios,
pero no los boquinegros:
porque cómo puede estar
sin alma un hombre? *Manr.* Eres necio:
porque el alma de su dama
se pasa luego á su cuerpo.
Tam. Pues es casa de alquiler?
Manr. Oyeme, loco. *Tam.* Hable cuerdo.
Manr. Pues si el alma de Armesinda
vivia dentro en mi pecho,
y á Don Gaston se la he dado,
muerto estoy. *Tam.* El tema es bueno.
Manr. Digo, que no tengo vida.
Tam. Mas que no la tengas; quedo.
Manr. Entierrame. *Tam.* Vuelve en ti,
por amor de Dios. *Manr.* O exemplo
de ingratos! La sepultura
me niegas? *Tam.* Yo no la niego,
sino reniego: señor,
qué has comido? si los berros
de anoche te hicieron mal?
Manr. Entierrame. *Tam.* Ya te entierro;
quiero seguirle el humor.
No te has de echar en el suelo?
Manr. Qué mas echado me quieres,
si á mal mis venturas echo?
Tam. El primer difunto en pie
eres, que vió el siglo nuestro.
Ahora bien, ya entran en casa
tus parientes, y tus deudos,
todos cubiertos de luto.

Manr. Valgame Dios! qué honre á un necio,
muerto por sola su culpa,
tanta multitud de cuerdos?
Mas sí, que la necedad
es honrada en estos tiempos;
y muertos, todos son unos,
los necios y los discretos.
Tam. Los niños de la doctrina
vienen, ya entran acá dentro:
ó qué de sarna que traen!
Manr. De la doctrina son estos?
Tam. No lo ves? *Manr.* Por dar doctrina
á los amigos, me quedo
qual niño de la doctrina,
amigo Tamayo, huerfano.
Tam. Las Ordenes Mendicantes
vienen. *Manr.* No entren acá dentro.
Tam. Aguarden, Padres. *Manr.* Qué orden
tendrán ya mis desconciertos?
Tam. Aquesta es la Cofradia
de la Soledad. *Manr.* Discreto
fuiste en traerla, pues solo
sin Armesinda padezco.
Tam. Aquesta es de la Pasion.
Manr. Será la de mis tormentos.
Tam. Estotra es de los Dolores.
Manr. Terribles son los que siento!
Tam. La Caridad, que á los pobres
entierra. *Manr.* Muy bien merezco,
pues por dar, pobre he quedado,
que me compares con ellos.
Mas oye: No hay Cofradia
de la amistad? *Tam.* En el cielo,
que aqui hay muy pocos Cofrades,
y esos son al uso nuevo.
Manr. Pues no soy Cofrade yo?
Tam. Y aun Mayordomo de necios,
pues estando vivo, cumples
las mandas del testamento:
Ea, si te has de enterrar,
y estás difunto, no hablemos:
los pobres son de las hachas.
Manr. Quales son los pobres? *Tam.* Estos.
Salios al zaguan, hermanos;
ea, salid, acabemos,
que es muy estrecha la sala,
y no huele bien el cuerpo.
Los Clerigos vienen ya
de la Parroquia; daremos
las velas? *Manr.* Bien puedes darles
las velas de mis desvelos.
Tam. Tome cada qual la suya,
desde el Cura, hasta el Crucero.
No tomeis dos, Monacillos;
escondeislas? ya lo veo.
Ea, que el responso cantan,
quieres que sea el memento,
ó el *peccantem me quotidie*,
responso de majaderos?
Manr. Si el memento es acordarse,
y peno quando me acuerdo
la hermosura que perdí,
canta olvidos, que eso quiero.
Canta Tam. Va: *Peccantem me quotidie.*
Quien me ha metido en aquesto?
pero qué tengo de hacer?
Manr. Canta. *Tam.* Ya va: *Quia in inferno.*
Tamayo, tu Sacristan?
Manr. No cantas?
Tam. *Nulla est redemptio.*
Manr. Tienes razon, que no tienen
ya mis desdichas remedio.
Ay Armesinda del alma!
qué he de hacer sin ti? *Tam.* Silencio,
que no ha de hablar un difunto:
Cuerpo de Dios, vaya el cuerpo.
Ya doblan en la Parroquia,
no escuchas el són funesto?
oye: Din, dan, din, don, dron.
Manr. Todo eso puede el dinero.
Tam. Ya cantan la Letania:
Sancte Petre, ora pro eo.
Kyrie eleyson, Christe eleyson,
Kyrie eleyson.
Manr. Ay, confusos devaneos!
dexame ir á morir, pues que yo dexo
de mi firme amistad al mundo exemplo. *Vase.*
Tam. El se ha ido, y me ha dexado
con el gasto del entierro;
voy á buscarle: Ay amor,
hijo al fin de un Dios herrero!
todo lo yerras como él:
Ir tras Don Manrique quiero,
y dar cuenta á Don Gaston
del peligro en que le ha puesto.
El que quisiere enterrarse,
yo soy el sepulturero:
vengan que chico con grande,
enterraré á real y medio. *Vase.*

Sa-

Salen el Rey de Aragon, y el Duque.

Rey. Duque, aquesto os importa, y yo os lo ruego:
El Condado de Fox casi confina
con el Ducado vuestro de Narbona:
no hay quien en Francia aventajaros pueda,
si de estos dos estados haceis uno,
cumpliendo aquesto, quedaré obligado,
contento el Conde, y vos rico y honrado.
Duq. Señor, si Don Manrique vuelve á España,
y por casarse en ella, el Rey le vuelve
á su primer estado, no me espanto,
que aqueso, y la amistad que debe al Conde,
le obligue á que el amor suyo reprima,
por el valor, que como noble estima.
Engañóme Violante; y no me espanto,
amando al Conde, porque Don Manrique
quitase los estorbos á sus zelos,
que me hiciese entender, haberle dado
palabra Don Gaston de ser su esposo:
que amor, con ser rapaz, es cauteloso.
Yo le acepto por hijo, que á Armesinda,
y á mi nos está bien; pues quando el Conde
no fuera tan ilustre, cuerdo y rico,
basta venir, señor, por orden vuestra.
Rey. De vuestra discrecion dais, Duque, muestra.
Llamen á Don Gaston. *Duq.* Solo recelo
la pena y resistencia de Armesinda,
porque despues que estos sucesos sabe,
hace extremos de loca. *Rey.* Es obediente,
y forzarála el ver, que yo intercedo
por el de Fox, y qué obligado quedo.
Sale Gast. Dáme, señor, aquesos pies. *Rey.* Los brazos
dad, Conde, al Duque, de quien ya sois yerno.
Gast. Vivas, famoso Rey, un siglo eterno;
y vos, Duque y señor, con la Corona
de Francia honreis la vuestra de Narbona.
Duq. Por lo bien que os está, lo deseára;
pues siendo mi heredero, de importancia
os fuera ahora el verme Rey de Francia.
Sale un Criado. El Rey Alfonso Octavo de Castilla
encubierto ha venido á Zaragoza,
y ya á las puertas de Palacio llega.
Rey. Valgame el cielo! A recibirle vamos:
Duque, venid: Conde, venid, pariente.
Duq. Ya te seguimos. *Gast.* Cierta es ya mi gloria,
pues ha salido amor con la victoria. *Vanse.*

Salen Doña Violante y Armesinda.
Arm. Violante, mi muerte es cierta.
Ay, Español enemigo!
solo la ley de un amigo
es bien que tu amor divierta.
A poder cerrar la puerta
mi amorosa voluntad,
dexarte fuera mejor,

pues

pues no ama aquel que amor
no antepone á su amistad.
Ordena naturaleza,
que de su patria se aleje
el hombre, y sus padres dexe
por la conjugal belleza;
y obligate tu nobleza
por un amigo á quebrar
esta ley? No: Por amar
bien pudiera ser traydor,
que los yerros por amor,
dignos son de perdonar.
Qué he de hacer, Violante mia?
Viol. Dar consuelo á mis cuidados,
si pueden dos desdichados,
hacerse asi compañia:
El Rey te casa este dia
con Don Gaston; y los cielos,
para darme mas desvelos,
mi industria desbaratada,
te dan muerte mal casada,
y á mi de amor, y de zelos.
Qué has de ser de Don Gaston?
Qué tu gusto has de rendir
á mi pesar? *Arm.* Por morir
he de admitir su aficion:
Mi padre, y el de Aragon
lo mandan: soy desdichada;
y asi la muerte me aguarda,
aunque sea de esta suerte,
que no hay tan aspera muerte,
como vivir mal casada.
Sale Ros. Los Reyes, señora, vienen
de Castilla y de Aragon,
con el Duque y Don Gaston.
Arm. Ya mis exequias previenen.
Viol. Qué mala salida tienen
mis deseos, y la hazaña,
que mi amorosa maraña
intentó. *Arm.* Ay, fiero Manrique!
mi agravio España publique,
porque te aborrezca España.
Salen el Rey de Castilla, el de Aragon, Don Gaston, el Duque y acompañamiento.
Rey de Ca. Por esto vine encubierto.
Rey. Prudencia notable ha sido;
pues á no venir asi,
aunque nos prestára Egipto
sus piramides famosas,
grana y marmol Paro y Tiro,
Grecia sus arcos triunfales,
y Roma sus obeliscos,
qualquiera recibimiento,
por mas suntuoso y rico,
fuera de poco valor
para el que hemos conocido
en vuestra Alteza. *Rey de C.* Ya sé,
que me ha de dexar vencido
vuestra Alteza en cortesia,
como en todo: Yo he venido
á ver aquesta Ciudad,
cuyos nobles edificios,
hermosura de sus calles,
riqueza de sus vecinos,
valor de sus caballeros,
claro cielo, y bello sitio,
se aventaja al nombre y fama,
que sus grandezas ha escrito.
La Capilla he visitado,
y en ella el Pilar divino,
que á la Christiandad de España
dió milagroso principio.
Gran reliquia! *Duq.* Milagrosa!
Rey de C. Yo os confieso, que la envidio,
y que á gozarla en Castilla,
viviera alegre, Aymerico.
Viol. Denos los pies, vuestra Alteza.
Duq. Mis hijas son, Rey invicto,
y tus esclavas. *Rey de C.* Mejor
direis, angeles divinos.
Alzad, señoras, del suelo,
que yo por cielo le estimo,
pues con tal belleza quedan
hechos sus campos eliseos.
De qual de estas dos bellezas
ha de ser el de Fox digno
de llamarse esposo y dueño?
porque he de ser yo el padrino.
Gast. Beso tus pies; mi ventura,
y la lealtad de un amigo
tu vasallo, que á ser Dario,
vieras, señor, un zopiro:
Premia mi amor con hacerme
merecedor del sol mismo,
que á los ojos de Armesinda
dió sus rayos cristalinos.
Viol. Ay de mi! qué tal escucho?
Rey. Vuestra Alteza ha merecido
el vasallo mas leal,
que vió el mundo, á su servicio.

Rey de Cast. Cómo?
Rey. No ha alzado el destierro,
y estados restituido
á Don Manrique de Lara,
como á los bandos antiguos
de los Manriques y Castros
ponga fin; y siendo amigos,
se case con una hija
del Conde de Castro? *Rey de C.* Digo,
que aunque siempre he deseado
este suceso infinito,
que nunca intenté tal cosa,
aunque por ese camino
me holgára ver el valor
de los Laras, reducido
á su hacienda, patria y honra.
Gast. Todo esto, señor, ha sido
mayor lealtad y firmeza
de la fe de un firme amigo,
y al fin, Manrique de Lara.
Arm. Ingrato, di que es lo mismo.
Sale Tam. Lleve el diablo los amores,
porque por sus desvaríos
ha de andar de zeca en meca
la paciencia y el juicio.
Gast. Qué es esto, Tamayo? quedo.
Tam. Qué quedo? Cuerpo de Christo.
Gast. Que está aqui el Rey de Castilla.
Tam. Aunque esté aqui Valdovinos,
bueno has parado á mi amo.
Gast. Cómo? *Tam.* Los cascos vacíos,
busca quien vaya á alquilarlos:
Con tanto extremo ha sentido
el renunciarte á Armesinda,
que loco y desvanecido
ha dado en decir, que está
medio muerto, y medio vivo.
Hame mandado enterrarle;
y á fe de quien soy, que ha habido
que ver en la pompa y honra
de su funeral oficio.
Si te contára los gastos
de lutos, hachas y cirios,
fuera una gran tiramira:
Algo ha vuelto en su sentido,
y á mi persuasion está
sosegado, aunque en suspiros
se le va el alma á pedazos:
tu, señor, la causa ha sido. *Vase.*
Arm. Ay, cielos! si eso es verdad,
celebren los ojos mios
las desdichas de los dos.
Rey de C. Notable valor de amigo!
Gast. Yo tambien tengo de serlo, 49.
y con la hazaña que él hizo,
aunque la vida me cueste,
he de vencerme á mi mismo.
Famosos é invictos Reyes,
ilustre Duque Aymerico,
goce mi amigo á Armesinda,
y sepa el presente siglo,
que dura en él la amistad,
que ensalzaron los antiguos,
de un Pilades, y un Orestes,
de un Teseo, y un Peristeo.
Eneas soy de este Acates,
de este Eurialo soy Niso,
y Picias de este Daman:
con vuestra licencia, pido
la mano á Doña Violante,
por quien estoy libre y vivo,
que asi su amor satisfago,
y doy la vida á mi amigo.
Rey. Mostrais, Don Gaston famoso,
que los quilates subidos
del oro de la nobleza,
vuestra sangre ha ennoblecido:
yo ruego al Duque, que os dé
á Doña Violante. *Duq.* He sido
venturoso, gran señor,
en cobrar tan nobles hijos.
Rey de C. Traygan aqui á Don Manrique,
que quien es tan buen amigo,
tambien será buen vasallo.
Aqui el cielo me ha traido,
para que alzado el destierro,
y vuelto á su estado rico,
de su valor y lealtad
hoy yo propio sea testigo:
Padrino suyo he de ser.
Viol. Mi esperanza se ha cumplido.
Arm. Loca de contento quedo:
dexad el pesar, sentidos,
pedid albricias al alma.
Salen Don Manrique y Tamayo.
Manr. Dame los pies, Rey invicto,
que con tu presencia espero
cobrar el seso perdido,
pues el contento de verte
refrena mis desvaríos;

y

y no es poco refrenarlos,
mirando aqui lo que miro.
Tam. Acabóse el mal de madre?
hemos de enterrarte vivo?
ó podemos ya decir:
vuelve á casa, pan perdido?
Rey de C. Alzaos, Conde, de la tierra,
que por mis ojos he visto
la nobleza y el valor
de vuestras hazañas digno.
No es bien que Castilla pierda
la presencia de tal hijo,
sus Reyes tan gran vasallo,
sus Grandes tan gran amigo.
Quantos estados tuvieron
vuestros padres, esos mismos
os restituyo, volviendoos
á mi amor. *Tam.* Manrique, victor.
Manr. Prospere tu vida el cielo.
Gast. Don Manrique, porque envidio
el nombre que aquesta hazaña
os ha dado hoy, he querido
dar tambien claras señales,
de que, como vos, he sido
amigo fiel, y leal:
gozad años infinitos
la belleza de Armesinda;
que la mano y alma rindo
á Doña Violante hermosa.
Duq. Ya es el Conde su marido.
Dad á Armesinda la mano.
Manr. Si de pesar el juicio
perdí, cómo no le pierdo
de contento y regocijo?
Sol de Francia, perdonad,
si es que juzgais por delito
el anteponer á amor
la lealtad de un fiel amigo,
y dadme esa blanca mano.
Arm. Siempre el pasado peligro,
en el contento presente
se olvida: Conde, yo he sido
en los fines venturosa,
si infeliz en los principios,
y vos, mi señor y dueño.
Rey de C. Porque las guerras que ha habido
entre Aragon y Castilla
tanto ha, sobre el señorío
de Molina de Aragon,
se acaben; yo determino
dar el derecho que tengo
en aqueste estado rico
á Don Manrique de Lara.
Rey. Yo tambien le doy el mio.
Tam. Nuestra es Molina, par Dios,
que en ella labro un molino.
Manr. Con callar pago mejor
tantas mercedes. *Rey de C.* Venido
he á Aragon por el socorro,
que contra el Alarbe pido
á vuestra Alteza, y quisiera
irme luego. *Rey.* Apercibidos
tengo veinte mil Soldados,
y el de Navarra, he sabido,
que acudirá con diez mil
brevemente. *Rey de C.* Pues yo elijo
por Alferez general
de aquesta guerra á Aymerico,
que de su larga experiencia
felices sucesos fio.
Duq. Beso tus pies, gran señor.
Rey de C. Los dos seremos padrinos:
vuestra Alteza de Armesinda,
y yo de Violante. *Rey.* Digo,
que soy contento. *Tam.* Y Tamayo
se queda en perpetuo olvido,
sin darle una sed de agua,
mal dixe, una sed de vino?
Manr. Pide lo que tu quisieres.
Tam. Pues si lo que quiero pido,
es por muger á Rosela,
y ser tu caballerizo.
Manr. Lo postrero yo lo acepto.
Ros. Yo lo segundo suplico.
Arm. Alto, pues. *Tam.* Caballeriza
eres, tu gusto he cumplido.
Rey. Venid, Condes valerosos,
que dexais exemplos vivos
en que los hombres aprendan
como han de ser los amigos.

FIN.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

A costas de la Compañia.

[illegible] se puede refrenarlo,
[illegible] lo que sabe.
[illegible] el mal de matarle
[illegible] de enterarme vivo?
[illegible] ya avisé
[illegible] á casa, [illegible]?
Rey de C. Alarcos, Conde, de la tierra,
que por mis ojos he visto
la nobleza y el valor
de vuestras hazañas digno.
No es bien que Castilla pierda
la presencia de tal hijo,
sus Reyes tan gran vasallo,
sus Grandes tan gran amigo.
Quantos señores tuvieron
vuestros padres, este estado
de [illegible] yo, volvereislos
á mi amor. Tam. Manrique, victor.
Manr. Prospere tu vida el cielo.
Gar. Don Manrique, porque envidia
al [illegible] que aquella hazaña
os ha dado hoy, he querido
dar tambien [illegible] señales
de que, como esos, he sido
amigo fiel, y leal
[illegible]
la nobleza de Armesindas
que la [illegible] y de todo
á Doña Violante [illegible].
[illegible]

Rey de C. Porque las guerras que ha habido
entre Aragon y Castilla
tanto ha, sobre el señorío
de Molina de Aragon,
se acaban, yo determino
dar el derecho que tengo
en aquesto [illegible]
á Don Manrique de Lara.
Rey. Yo tambien le doy el mio.
Tam. Nuestra es Molina, por Dios,
que en ella labre un molino.
Manr. Con callar pago mejor
tantas mercedes. Rey de C. Venido
he á Aragon con el intento
[illegible]
[illegible]
[illegible]
felices sucesos, &c.
Duq. Beso tus pies, gran señor.
Rey de C. Los dos serenos sobrinos
nuestra Alteza de Armesindas
y yo de Violante. [illegible]
[illegible]
como han de ser los amigos.

FIN

[illegible] Vicente Sanz y Burgada, Impresor
[illegible]